

Pentecostés

A mosaic-style illustration of Jesus Christ with a beard and long hair, wearing a blue robe over a brown tunic. He is holding a book in his left hand. The background is a golden mosaic with faint Greek letters. The title 'Pentecostés' is written in a large, white, serif font, with a white dove icon integrated into the letter 'e'.

REVISTA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA N° 253, SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2014, AÑO XLI

Yo amo a Jesucristo
pero rechazo a la Iglesia

La alegría en los salmos

Raquel Rojas, servidora nacional de la RCC

\$1.200



Editorial 1

Yo amo a Jesucristo pero rechazo a la Iglesia 2

¿Cambios en la Iglesia? 6

El don de discernimiento 8

La alegría en los salmos 12

Sobre la oración 16

Raquel Rojas, servidora nacional de la RCC 21

El Espíritu Santo 24

El primero, se haga servidor 28

Conversión 31

¿Por qué voy a reuniones de oración? 32

De las orientaciones para el servicio RCC 34

TESTIMONIOS

¡Voy por el camino! 35

Yo soy testigo del poder de Dios 36

Sanaciones en Puerto Ibañez 37

IN MEMORIAM

Recordando al "negro" Díaz 38

Mi padrino Óscar Barraza 38

PASTORAL

Ministerio de la Familia en misión con el Espíritu de un Nuevo Pentecostés 39

Jornadas matrimoniales 39

Derribando murallas en el matrimonio 40

JÓVENES

Jornada juvenil "Mírate con los ojos de Jesús" 42

Retiro diocesano juvenil 42

Retiro de jóvenes en Lagunilla 43

Seminario para jóvenes en La Unión 43

NOTICIAS

Desde Curicó 44

Retiro: "Bienvenido a la vida" en Los Ángeles 45

Misa de sanación en Los Ángeles 46

Retiro de alabanza y adoración en Valdivia 47

Conflicto en el Medio Oriente 48

Índice

ENCARGADOS REVISTA 2014

MURIEL TEJADA FLORES

BEISSY SANTOS

NANCY ZAMORA

CLAUDIA GONZÁLEZ ESCALERA

MIREYA CEPEDA

ZUNILDA GALLARDO

TERESA VÁSQUEZ

GONZALO ESPINOSA TORRES

BERTA GONZÁLEZ

GUILLERMINA OVALLE

JUANA M. CARVAJAL

ZAIDA SALINAS

SILVIA GARCÍA SALINAS

RAQUEL ESTAY

MIRIAM CARVAJAL DURÁN

VIVIAN CABRERA

MARÍA CRISTINA TRIGO CABEZAS

CRISTINA BALBOA

DORA PARDO

ZOBEIDA GAETE

ADRIANA CABRERA

THORVALO CHRISTENSEN

NANCY JELVES ALBORNOZ

VENTURA HURTADO

ANA ELISA FARFÁN A

JOSÉ LEGARRETA R.

JOSÉ MIRANDA

JORGE CHARME

BERNARDO BARRERA

NORA GARCES

BLANCA AMADEI

EUGENIA GARDELLA

ANA MARÍA LABBÉ

ROSARIO ROJAS JIMENES

CAROL ORTEGA

MARÍA E. NEGRONI

RAQUEL SEPÚLVEDA

ÁNGEL GÁLVEZ

PILAR PARRAGUEZ

HERNÁN MORALES

PATRICIA SOTO

MARÍA PEREIRA

SERGIO ROSALES MEDEL

DORA PINCHEIRA

PILAR GARCÍA

AURORA SALDAÑA

HÉCTOR SANHUEZA

SILVIA KOTHER

MÓNICA GODOY

JORGE OHMIKI

MARLENE GODOY

JEANNETTE MARISIO

JUAN INZULZA

PATRICIA GONZÁLEZ

PATRICIA VALDÉS SANDOVAL

NELSON MERCADO MERCADO

MARÍA CHAVEZ OYARZO

MIRTA MANSILLA

ADRIANA MOLINA

ROSA PINO

NILDA MONTOYA

JUANA SALDIVIA

SILVIA SALDIVIA

ARICA

IQUIQUE

ANTOFAGASTA

CALAMA

COPIAPO

CALDERA

CHAÑARAL

LA SERENA

VALLENAR

COQUIMBO

OVALLE

ILLAPEL

SALAMANCA

SAN FELIPE

VIÑA DEL MAR

VALPARAISO

QUILPUÉ

EL BELLOTO

VILLA ALEMENA

QUILLOTA

LA CALERA

COSTA NORTE

LA LIGUA

MELIPILLA

CURACAVÍ

TRASF. DEL SEÑOR

NTRA. SRA DE LA NIEVES

ZONA ORIENTE

LA ANUNCIACIÓN

ZONA CORDILLERA

ZONA CORDILLERA

ZONA CORDILLERA

ZONA CORDILLERA

ZONA SUR ORIENTE

ZONA SUR PONIENTE

SANTA MARTA

RANCAGUA

SAN VICENTE TAGUA TAGUA

SAN FERNANDO

SANTA CRUZ

CURICÓ

CONSTITUCIÓN

TALCA

LINARES

LINARES

SAN CARLOS

CHILLAN

CONCEPCIÓN

LOS ÁNGELES

MULCHÉN

NACIMIENTO

ANGOL

VICTORIA

TEMUCO

VILLARRICA

OSORNO

PTO. MONTT

CASTRO

PUCON

VALDIVIA

COLLIPULLI

COYHAIQUE

PUNTA ARENAS

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 •
Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

Raquel Rojas
Servidora Nacional de la RCC
de Chile

Estimados hermanos y hermanas miembros de nuestra amada Renovación Carismática de Chile:

Quiero compartir con cada uno de ustedes lo que el Consejo Nacional de la RCC está trabajando en este nuevo periodo 2014-2015.

Queremos reforzar las bases: las comunidades, para dar una nueva fuerza que renueve nuestras vidas y como consecuencia los Dones y Carismas, y que no perdamos el objetivo de vivir un constante Pentecostés. Hemos querido llamar a este nuevo tiempo con un lema: "Chile, un cenáculo para Pentecostés".

Es necesario recordar los cinco principios de la Renovación Católica Carismática, los cuales no debemos por ningún motivo dejar de vivir.

1. Fomentar una conversión personal, madura y continua hacia Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.
2. Fomentar una receptividad personal decisiva hacia la persona, la presencia y el poder del Espíritu Santo.
3. Fomentar la recepción y utilización de los dones espirituales no sólo en la Renovación Carismática, sino también en toda la Iglesia.
4. Fomentar el trabajo de evangelización con el poder del Espíritu Santo; esto incluye la evangelización de quienes no están en la Iglesia, la re-evangelización de los cristianos nominales y la evangelización de la cultura y de las estructuras sociales.
5. Promover el crecimiento progresivo en la santidad mediante la apropiada integración de estos acentos carismáticos con la totalidad de la vida de la Iglesia.

Es necesario y urgente volver a la génesis de nuestra amada renovación, y volver a la génesis no es volver a hacer las cosas como antes, es mas bien avanzar en una nueva evangelización donde dejemos que el Espíritu de Dios se mueva con libertad, pero entendiendo que nuestro origen está en el Bautismo en el Espíritu Santo. Como resultado de ello, el Espíritu Santo regala los dones y carismas, comunidades llenas de la Gracia y, por ende, encendidas en alabanza, dejando que la sanidad de Dios fluya en nuestras vidas. Por todo lo expuesto es urgente en Chile comenzar a revivir la Cultura de Pentecostés.

Por todo lo anterior solicitamos a todos los servidores de Chile se trabaje en las siguientes temáticas:

- Seminarios de Vida en el Espíritu.
- Escuela de Crecimiento.
- Retiros diocesanos y regionales. Como meta, todas las Regiones deben haber vivido su encuentro antes del 30 de marzo del 2015, donde el Consejo Nacional se compromete a brindar apoyo y comunión.
- Talleres de Dones y Carismas.
- Talleres de Alabanza y Adoración.
- Taller de reflexión de la palabra (Lectio Divina)
- Talleres de oración en lengua.
- Talleres de Intercesión.
- Talleres de Acogida.
- Retiro de formación de servidores.
- Retiros para Matrimonios.
- Retiros de Jóvenes.
- Retiros de Alabanza y Conversión. ○



Yo amo a Jesucristo p

José María Guerrero S.J.

Revista Mensaje N° 434 - 1994

Aporte de Carlos Arancibia - Grupo de oración Santa María de los Angeles - Reñaca



No es raro oír esta confesión entre católicos. Ya Pablo VI, tan lúcido para mirar lejos, tan sincero para confesar la verdad constató este hecho desconcertante:

“...no sin dolor podemos encontrar personas... las cuales van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia”.

Pero ¿Quiénes son los responsables de esta “separación” que contradice el proyecto de Jesús al fundar su Iglesia para prolongar su misión?

En parte importante, nosotros, decían los Obispos chilenos:

“La Iglesia no es algo abstracto. Somos nosotros pastores y laicos, comunidad de creyentes, su rostro visible. Muchos se separan de la Iglesia porque no ven en nosotros la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, sienten nuestro lenguaje y nuestra vida alejados del Evangelio y no nos ven servidores como el Señor desea. Nosotros hacemos opaco el Evangelio”.

¡Emociona tanta sinceridad y verdad! Sabiendo que la Iglesia lleva en sus miembros las huellas del pasado del pecado, es necesario que nos preguntemos qué Iglesia confesamos, en qué Iglesia creemos, a qué Iglesia servimos.

ero rechazo a la Iglesia

La respuesta es clara:
a la Iglesia que Jesús
soñó

Jesús predicó el Reino de Dios (la expresión aparece 163 veces en el Nuevo Testamento; de ellas, 107 veces en los Evangelios). Esta es la categoría clave de la predicación de Jesús. El Reino de Dios fue su proyecto, su causa. Por él vivió y murió. Y para compartir su proyecto en la historia crea la Comunidad de discípulos que somos nosotros: su Iglesia.

¿Qué quiso de
su Iglesia, cómo quiso a su
Iglesia?

No es difícil deducirlo. Su vida y su predicación son inspiración y camino. El Padre Charles de Foucauld lo intuyó y lo expresó gráficamente:

“Nuestro maestro ha sido despreciado: el siervo (la Iglesia) no puede ser honrado.

El Maestro ha sido pobre; el siervo no debe ser rico.

El Maestro se rodeaba de la compañía de los pequeños, de los pobres, de los obreros; el siervo no debe codearse con los grandes señores.

El Maestro quiso aparecer pequeño; el siervo no debe pretender aparecer grande...”

1º La Iglesia de Jesús: no
es museo ni fortaleza, es
tienda y hogar

Jesús soñó una Iglesia – Pueblo de Dios elegido y convocado por El libre y gratuitamente, con el que hizo una alianza de amistad y fidelidad para siempre, “y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (Jr. 30, 22), lo sacó de la esclavitud de Egipto hacia una tierra de Promisión, llena de libertad, de solidaridad y esperanza y luchó para que llegara a ella.

¡Admirable “Iglesia - Pueblo de Dios”! que camina en la historia como una punta de lanza de una Humanidad peregrina – que no es museo ni fortaleza y sí tienda y hogar, que vive en solidaridad hasta el bolsillo. Que jamás hipoteca su libertad y la vende, que no dobla la rodilla ante ningún ídolo (consumismo, hedonismo, etc.) y que se esfuerza por ser fiel a Jesús y a los hombres para ser levadura de Dios para la historia.

2º La Iglesia de Jesús: una
Comunidad toda activa y
responsable

Jesús soñó una Iglesia Comunidad con una Misión Común, pero diferenciada según el carisma de cada uno (1Cor 12, 7) en la que no hubiera miembros pasivos que reciben pero no dan (un cuerpo vivo

no puede tener miembros muertos).

Todos son protagonistas de la “única misión” que a todos nos compromete porque de todos es.

Admirable “Iglesia comunidad”!

Que tiene a Cristo como cabeza; por ley, el mandamiento nuevo: “amaos mutuamente como yo os he amado” (Jn 13, 34); por condición, la libertad y dignidad de los hijos de Dios, única e insuperable de la que todos (Obispos, clérigos, religiosos, laicos) gozan por igual; por fin el Reino de Dios que no lo monopoliza nadie, que es para todos porque todos los necesitan, pero que tiene un destinatario privilegiado: los pobres, los marginados, los desvalidos, los que no cuentan.

¡Admirable “Iglesia Fraternal! En la que todos podemos decir lo que pensamos, sentimos y soñamos, y nadie teme ni se protege de la crítica de su hermano (ni los de “arriba” ni los de “abajo”) porque todos quieren crecer más con la ayuda comprensiva y estimulante de personas que los quieren.

3º La Iglesia de Jesús: más
testigo que Maestra

Jesús soñó una Iglesia contemplativa y los llamó para que “estu-

vieran con El y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14) que viviera apasionada por su Maestro y su causa y que esta “seducción” no fuera un fongonazo puntual sino un rescoldo avivado cada día; esta experiencia entusiasta y admirativa de quien se encuentra con Jesús como Pablo en el camino de Damasco (Hch 9, 1-17), y de quien se siente llamado por su nombre como Pedro y Juan a las orillas del lago (Mc 1.17) o Magdalena en el huerto (Jn 20,16) para seguir incondicionalmente.

¡Admirable “Iglesia Contemplativa!” Que no habla acerca de Jesús sino desde Jesús, como los Apóstoles, y que dice con verdad; “Nosotros no podemos menos que hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20).

4º La Iglesia de Jesús: la sal es para salar, no para encerrarla en la despena

Jesús soñó una Iglesia misionera que existe porque tiene una misión que cumplir, y que no puede replegarse a “sus cuarteles de invierno”, ni encerrarse en sí misma, como los discípulos en el Cenáculo por miedo a los judíos.

La misión de la Iglesia es la de Jesús mismo: anuncia la utopía del Reino: que no es otro mundo sino un mundo distinto: no es condenación sino misericordia, no es castigo sino compasión, no es indiferencia sino solidaridad hasta la Cruz, no es ocaso sino amanecer, no es prepotencia sino sencillez, no es sólo decir, sino decir y hacer: “por el camino proclamad

que ya ha llegado el Reino de Dios: curad enfermos resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios, gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10, 7-8; Lc 4, 31-41 etc.); Reino que es liberación integral de todo lo que esclaviza al hombre y cumplimiento total de sus más profundas aspiraciones.

¡Admirable “Iglesia Misionera”! que vive siempre con las alforjas al hombro y el bastón en la mano para ir en disponibilidad por esos mundos de Dios, haciéndose memoria viva de Jesús (= noticia) en y para los hombres.

Y ésto es lo que nos pidió el Señor: “Seréis mis testigos ...”, es decir “seréis mi memoria viva”.

5º La Iglesia de Jesús: guiada por el Espíritu, creador de ministerios

Jesús soñó una Iglesia Carismática y nos dejó su Espíritu para que la guiara. Espíritu que desborda nuestros planes y los desbarata con frecuencia, y que no podemos programar (¡felizmente!).

Ese Espíritu libre, desconcertante, creador se comunica a cada uno según la medida del don de Cristo, y manifiesta su presencia con dones diversos (carisma y ministerios).

Por este Espíritu somos un mismo cuerpo “diversificado” y organizado, y entre estos dones destaca el “apostólico”.

¡Admirable Iglesia Carismática! Dócil siempre al Espíritu, abierta y disponible a las incesantes llama-



das que el Espíritu le hace desde la historia, para anunciar la Buena Nueva en lenguaje inteligible; que no sabe de miedos y rigideces y en la que la ley nunca se pone por encima del Espíritu.

Iglesia donde “lo apostólico y jerárquico” es un don del Espíritu: jerarquía de amor “¿me amas más que éstos?”, jerarquía de servicio, como el Buen Pastor, no de dominación, de poder y de prestigio que conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a El, y acepta dar su vida para que su pueblo viva.

¡Admirable “Iglesia Jerárquica”! Que vive con sencillez su tarea de animación, coordinación y gobierno y ésto porque su fundador lo quiso que no acepta dignidades y no aspira privilegios porque lo suyo es servir, a ejemplo de su Maestro (Mt 10,45).

6º La Iglesia de Jesús: Humilde Samaritana

Jesús soñó una Iglesia Humilde como El. “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29) que no busca grandeza ni privilegios, que no aspira a hacer carrera sino la carrera de la Cruz: “dar la vida por todos”.

Jesús soñó una Iglesia samaritana que no pasa por los caminos de los hombres con actitud calculadora y egoísta, sino con un corazón compasivo y solidario, como el Buen Samaritano, para poder descubrir al hombre golpeado por la injusticia y la violencia inhumana de sus hermanos, y se dedica a servirlo gratuitamente a corazón pleno, a tiempo completo y a pleno riesgo.

¡Admirable Iglesia Samaritana!, que siente el vértigo de la caridad, que le hace bajar a los infiernos de los hombres a los que sigue bajando hoy el Crucificado en sus seguidores, que tiene muchos nombres pero un denominador común: la dignidad humana profanada.

7º La Iglesia de Jesús: no calle por cobardía lo que otros gritan con odio

Jesús soñó una Iglesia profética en la que la ley nunca se pone por encima del Espíritu, que anuncia con intrepidez y libertad sin miedos ni componendas, la Buena Noticia que Dios es nuestro Padre y que todo hombre es nuestro hermano. Que la paz es posible porque es posible el amor, que en la mesa del Padre hay puesto para todos sus hijos, que todos los hombres tienen derecho a la vida, a la educación, al trabajo..., que denuncia con valentía a los explotadores sin conciencia que amasan fortunas con el sudor y la sangre de sus hermanos, como el Faraón, a los soberbios de corazón que atropellan a los pequeños y se sirven de ellos a su antojo, les

roban su libertad, acallan su voz y los unen al carro de su vanagloria.

¡Admirable "Iglesia Profética" que habla como los profetas desde el amor irrestricto a Dios, su Señor, que estigmatiza el lujo de unos pocos, que es insulto contra la miseria de muchos (cfr. Puebla, 28), que presta su voz a los que no tienen, condena con valentía los atropellos de los derechos humanos, el odio y la irracional violencia que destroza la utopía que Dios soñó para sus hijos.

8º La Iglesia de Jesús: Al lado de los más pobres y desvalidos

Jesús soñó una Iglesia pobre y desinstalada que anuncia a los pobres la liberación de todas sus esclavitudes porque Dios está de su parte, hace tuyas sus legítimas causas. Desde el pobre, al estilo de Jesús, anuncia el Evangelio a todos: a "los marginados" de la sociedad para que accedan a una vida conforme a la dignidad de los hijos de Dios, y a "los ricos" de este mundo para liberarlos de la idolatría del dinero y del orgullo que engendra.

9º La Iglesia de Jesús: no puede atropellar las culturas

Jesús soñó una Iglesia –una e inculturada– en la que, sin romper la unidad, se respetan las legítimas diferencias, fuente de tensiones enriquecedoras y creativas y no de divisiones ni de mutua destrucción. Desde que Cristo se inculturó en un pueblo concreto, la Iglesia no pue-

de vivir sino inserta en las culturas de pueblos.

¡Admirable "Iglesia Inculturada"! que no quiere imponer cargas injustas, ni atropellar otras culturas, ni manipular ni domesticar indebidamente el Evangelio, y pide perdón por haberlo hecho con alguna frecuencia.

Si Cristo nos salvó, encarnándose y solidarizando con nosotros, no es desde lejos como la Iglesia debe inclinarse al hombre.

¿Cómo va a ser el Evangelio una Buena Noticia cuando se expresa en una lengua ("cultura") que no entienden los destinatarios? Iglesia cuya "misión" es evangelizar sin fronteras, en diálogo, respeto y comunión con todos los hombres y culturas.

¡Admirable "Iglesia" una y plural!

Conclusión: del sueño original a la realidad vivida

Pero este sueño de Jesús lo tenemos que realizar personas marcadas por el pecado (cfr. Lg 8) que desfiguramos y hacemos opaca la Iglesia.

Disculpar nuestra incoherencia como Iglesia es no creer en la fuerza del Espíritu. He aquí un desafío urgente e impostergable para hacer creíble a la Iglesia: acortar el desfase entre el sueño de Jesús y la realidad vivida.

En nuestra fragilidad el Espíritu de Jesús mostrará su fuerza, y muchos hermanos en su debilidad así lo han demostrado. ○

¿CAMBIOS

Padre José Antonio Sierra

¿Todo sigue igual? Por supuesto que la vida no es en blanco y negro. Hay muchos matices que enriquecen la realidad. También es verdad que nadie puede contentar a todos. Ni siquiera el mismo Jesús, siendo Dios. De hecho, la oposición logró llevarlo a la muerte.

Es cierto, el Papa Francisco no se ha preocupado todavía de cambiar leyes; pero sí va creando estructuras nuevas que le vayan posibilitando plasmar la realidad que él está ya soñando sin duda. Lo que pasa es que el peso de la costumbre es tan fuerte. Pero creo que ya podemos hablar de un paso de una Iglesia juricista y basada en el Derecho Canónico a la misma Iglesia, pero con énfasis primordial en la misericordia, la alegría y la ternura. Iglesia, "Pueblo de Dios", antes que jerarquía y laicos. La Iglesia del testimonio y del encuentro personal con Dios, antes que el adoctrinamiento. Una Iglesia en la que prime el aspecto pastoral en la aplicación de las leyes. Por ejem-

plo, al tribunal supremo de Roma para los casos matrimoniales, les dijo que no se preocupen tanto de hacer un juicio ideológicamente perfecto, sino de tener en cuenta el aspecto pastoral, comprensivo y misericordioso que debe tener siempre la Iglesia. Con ésto las leyes siguen igual, pero la interpretación y aplicación da una realidad totalmente nueva.

No es solamente con lo que dice. Es que sus actitudes son verdaderamente proféticas e incluyen una enseñanza y un espíritu sumamente novedoso. Por ejemplo, cuando recién es presentado como Papa, tiene una serie de detalles que sorprenden y anuncia una etapa nueva que conviene profundizar un poco. El que antes de su Primera Bendición pida la oración del "pueblo fiel", no fue solamente compartir una sana costumbre de los "carismáticos", que, quien va a "ministrar" pida a los demás que oren sobre él. Hay más. En Francisco subyace toda una teología naciente de respeto y veneración al "pueblo fiel", que ya antes de ser Papa lo estaba viviendo, y ahora nos lo recuerda constantemente.

¿Qué otra cosa podía significar elegir una cárcel para lavar y besar los pies de los más postergados? Tuvo que romper con todo protocolo; lo hizo ante la sorpresa del mundo entero. El "pueblo de Dios" es sagrado, y se manifiesta principalmente en los más marginados; las llamadas "periferias" que son también las predilectas de Jesús.

Queda claro por qué su primera salida de Roma fue a Lampedusa. Y luego Cerdeña. Desde el principio nos está manifestando su predilección por los marginados, excluidos, "sobrantes". Encuentros con emigrantes, refugiados, cesantes... Son toda una enseñanza nueva y con ribetes de necesidad y urgencia.

Es que estamos volviendo al Concilio Vaticano II en su concepto de Iglesia como "pueblo de Dios". Superando, no negando, el concepto anterior de dualismo de Iglesia que enseña ("docente") e Iglesia que aprende ("discente"). Los que mandan y los que obedecen. Lo sagrado y lo profano. Todo esto, sin negarlo, el Vaticano II lo archivó, y nos habla de la Iglesia como "Pueblo de Dios", todos sin distinción, presididos por Cristo (el Papa solamente representa a Cristo



EN LA IGLESIA?

Cabeza; pero la Cabeza es Cristo), peregrinando hacia la manifestación gloriosa de Cristo al final de los tiempos. Es otra visión, que la estábamos dejando un tanto apartada, pero que en esos 50 años, a través del desarrollo de Medellín y Puebla, sigue avanzando.

El Papa Francisco se hace eco de esta visión de Iglesia e insiste en presentarla como “el pueblo fiel”, como algo sagrado. Porque no se trata solamente de que los laicos participen como derecho propio en la Iglesia, sino más bien que la Iglesia se inserte en la cultura e historia de los pueblos. Porque “la gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien la recibe” (Evangelii Gaudium nº 115). “El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible in credendo. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe...” “Y Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios...” (E.G. 119). Por eso que para preparar el sínodo sobre la familia, envié un largo cuestionario a los obispos, no para que lo contestasen ellos, sino sobre todo para que encauzaran la encuesta hacia el pueblo fiel,

y ellos como laicos contestasen, no tanto lo que les han enseñado, sino cómo lo están viviendo como cristianos de fe.

Esta encarnación de la Iglesia en las diversas culturas le da “la belleza de este rostro pluriforme... porque toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio”. (nº 116) Y llegamos a ese principio de unidad en la pluriformidad del Papa Juan XXIII para el Concilio Vaticano II, que “no amenaza la unidad de la Iglesia”, porque es el mismo Espíritu Santo “quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye la unidad, que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae”. (nº 117). Y al final del mismo número nos advierte que “en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura” excluyendo y matando otras culturas. “Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo” (nº 118). Ahora yo me pregunto, y ¿qué hemos hecho de nuestra cultura occidental romana, al presentarla al mundo como modelo supremo y casi único?

De toda esta concepción, me parece que brotan tantos otros gestos y enfoques del Papa Francisco. Ir a las periferias. Preferir una Iglesia accidentada por salir, mejor que enferma por encerrada en sí misma. Confianza en la descentralización del poder. Atreverse a cuestionar temas intocables hasta ahora, como la pastoral de los separados, métodos anticonceptivos, celibato... Temas difíciles sin duda; pero que con la luz del Espíritu Santo, pueden enfocarse de un modo más acorde con el Evangelio.

La poda de un árbol, puede cambiar su forma y sobre todo mejorar sus frutos, sin dejar de ser el mismo árbol. Demos gracias a Dios, que se ha compadecido y ha intervenido con su siervo Francisco, para restaurar su Iglesia y así entregarla de nuevo al servicio de la Comunidad Humana. Esta fue la misión que también los Cardenales le encomendaron cuando lo eligieron Papa. A Cristo, Cabeza de la Iglesia, dueño de la historia y fuente de Esperanza, sea todo el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ○



EL DON DE DISCERNIMIENTO

Padre Jacques Custeau
Revista Pentecóstes Mayo-Junio 1986

La palabra discernimiento viene del latín y significa identificar, reconocer. El médico, al diagnosticar, discierne la enfermedad. Toda persona termina por discernir lo que es bueno o malo para ella, si comerá o no tal alimento, si tomará tantas horas de sueño.

Todo arte se aprende. También la ciencia es aprendida. Y, a veces, con mucho esfuerzo. Cuando se dice que el discernimiento es arte o ciencia, se quiere dar a entender que, de manera habitual, se le aprende por medio de la teoría y de la práctica.

Al comienzo de su vida, el niño reconoce a sus padres sólo por el tono de la voz. Más tarde, aprende a distinguirlos porque ha perfeccionado su vista. Al llegar a adulto,

la persona reconocerá a sus padres por un conocimiento interior que viene del corazón. El discernimiento, entonces, que no es posible para el recién nacido, se desarrolla a lo largo de los años.

El discernimiento espiritual

Aplicado al dominio espiritual, el discernimiento puede definirse como el arte o la ciencia por la que se reconoce el origen divino o no, la orientación divina o no, de lo que sucede en una persona o en un grupo, basándose en los signos externos o las mociones interiores.

Si el Espíritu de Dios está actuando en una vida, obrará de acuerdo con lo que Él es. La presencia del Espíritu de amor se dejará ver y reconocer en un comporta-



Este texto es un resumen del libro **EL CARISMA DEL DISCERNIMIENTO** del que es autor el P. Jaccques Custeau S.J. (Ediciones Paulinas).

miento propio del amor. Si, por el contrario, es el Maligno el que se encuentra en acción en una vida, se deberá discernir del mismo modo, porque tendrá un comportamiento conforme con lo que él es. El discernimiento espiritual consistirá entonces en reconocer, a partir de las señales, qué espíritu está actuando en una vida o un Grupo. Jesús, Dios hecho hombre, no estuvo exento de tener que ejercer este discernimiento para reconocer a Satanás que lo tentaba. Además, Jesús nos insta al discernimiento al decirnos: "Guárdense de los falsos profetas. Es por sus frutos como los reconocerán... (Mt. 7,15-18).

¿Cuáles son esos frutos que nos permitirán identificar la acción del Espíritu Santo o la acción del Maligno? Son de dos clases, frutos exteriores y frutos interiores.

Señales externas

Podrían mencionarse muchas. Pero hay tres que son fáciles de reconocer.

- 1) La conformidad con la Revelación de la Sagrada Escritura. La persona que se cree guiada por el Espíritu, pero, al mismo tiempo, niega la divinidad o humanidad de Jesús, o no acepta la resurrección, está en flagrante contradicción con la Escritura que es inspirada por el Espíritu. Y el Espíritu Santo no puede contradecirse.
- 2) La conformidad con la enseñanza de la Iglesia. La Iglesia recibió del mismo Cristo la misión de enseñar y, en este

dominio, recibe asistencia especial del Espíritu Santo. Una revelación contraria a la enseñanza de la Iglesia no podrá venir del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y estaría contradiciéndose a sí mismo.

- 3) El deber de estado. Una madre de familia, con marido e hijos pequeños, que va a decirle a su director que el Espíritu le ha indicado que debe dejarlos para consagrarse al anuncio del Evangelio, deberá ser orientada con suavidad y firmeza a volver a su casa, porque es poco probable que tal inspiración venga, del Espíritu Santo. El Señor no la apartará del sacramento del Matrimonio que ya contrajo, y de las obligaciones que de él derivan.

Estas tres señales, fáciles de observar, no siempre bastan. Puede suceder que sea necesario ahondar más. Entonces intervienen las señales interiores.

Señales interiores

Todos los autores que tratan el discernimiento se remiten al texto de San Pablo a los Gálatas (5,22-24), donde enumera los frutos que distinguen la acción del Espíritu: caridad, benignidad, bondad, fe, gozo, mansedumbre, paciencia, paz y templanza.

Antes (v, 19-21), había señalado los frutos del Maligno: fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, magia, odios, discordia, celos, arrebatos, disputas, disensiones,

cismas, envidia, orgías, comilonas y cosas semejantes.

Cuando el Espíritu actúa en una vida, obra en conformidad con lo que Él es. Si encontramos sus frutos en la vida de una persona, tenemos una señal segura de que es el Espíritu el que está en acción. A la inversa, si se advierten frutos del Maligno, no habrá duda de que es éste el que actúa. En resumen: el Espíritu se manifiesta por la paz la alegría, la humildad. El Maligno por la división, la tristeza, el orgullo.

Los frutos y el tiempo

El discernimiento, como arte o ciencia, se realiza en el tiempo, pues exige tiempo comprobar si los frutos del Espíritu permanecen. Si es así, el Espíritu está actuando. San Pablo le daba el siguiente consejo a Timoteo respecto de los obispos: "Que no sea un convertido reciente" (1 Tim.3,6).

La prueba del tiempo es tanto más importante cuando Satanás, padre de la mentira, sabe disfrazarse para engañar mejor. Con un pecador empedernido, no tiene para qué preocuparse. Dios, por el contrario, tratará que se sienta llamado a un cambio de vida, a una conversión. Pero con una persona que vive en gracia habitual, el Maligno sabe que sus proposiciones serán rechazadas de inmediato. En estos casos, trata de imitar la acción de Dios. Se disfraza de ángel de luz; pero, como dice San Ignacio, siempre será posible descubrirlo por su cola de serpiente. Al final,

Se dice que es un carisma porque, en este caso, es dado gratuitamente por Dios a algunas personas y no a todo el mundo.



los frutos manifiestan claramente de dónde proviene la inspiración.

No es bueno depender de un solo signo. Es mejor tomar un conjunto de señales que constituyan una convergencia. Cuando alguien ama, no se contenta con sólo amar: su amor lo hace ser previsor, atento, delicado, abierto al otro, etc.

Puede decirse que es “discerniendo que se aprende a discernir”.

Sin embargo, la presencia de un guía espiritual competente puede ser una ayuda preciosa para progresar, sobre todo cuando se tiene en cuenta que tenemos tanta dificultad para ver con claridad los asuntos que nos conciernen personalmente, mientras nos parece tan fácil cuando se trata de los demás.

Una primera conclusión

Si retomamos los elementos de que hemos hablado, se puede decir:

- 1) el discernimiento es un arte, una ciencia;
- 2) el discernimiento se aprende, porque es una ciencia;
- 3) esta ciencia se basa en la identificación de un conjunto de frutos espirituales;
- 4) el discernimiento se vive en el tiempo porque se necesita tiempo para identificar los frutos y comprobar que son duraderos.

En otras palabras, se podría decir que este arte o ciencia del discernimiento es un discernimiento

adquirido, resultado de un análisis de los frutos que nos permite llegar a una certeza moral y afirmar que el que actúa es el Espíritu Santo o el Maligno.

El carisma

Si bien se ha estudiado mucho el discernimiento como ciencia o arte, como carisma es muy poco lo que se ha escrito.

La primera pregunta que uno puede hacerse es si existe o no el carisma de discernimiento. La respuesta la da San Pablo en el Cap. 12 de la Epístola a los Corintios, en la que enumera algunos carismas y menciona de manera taxativa el de discernimiento.

Aunque en los Evangelios no existe la expresión carisma de discernimiento –ninguno es, por otra parte, llamado por su nombre– Jesús lo ejerció en diversas oportunidades.

Cuando interroga a sus discípulos acerca de lo que se dice de Él, (Mt. 16,13 ss), es Pedro el que responde: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo’. Jesús lo felicita por haber discernido bien; pero, por cierto, tal discernimiento no provenía del mismo Pedro. Así se lo aclara Jesús cuando le agrega: “Esta revelación te ha venido, no de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los Cielos”. Pedro había vivido una experiencia de discernimiento carismático.

Inmediatamente después, viene el primer anuncio de la Pasión, y es nuevamente Mateo quien nos

cuenta que Pedro se puso a reprender al Señor diciéndole: “Dios te libre, Señor. ¡No te sucederá eso!” Y Jesús le replica: “Retírate Satanás. Eres para mí un obstáculo porque tus pensamientos no son de Dios sino de los hombres”. Esta vez es Jesús el que discierne, al identificar, de inmediato, la procedencia del espíritu que se hallaba en Pedro. Es este un pasaje evangélico muy rico en lo que se refiere a discernimiento.

Qué es el carisma de discernimiento

El carisma de discernimiento es un conocimiento que infunde directamente el Espíritu Santo. Es infuso, no adquirido. Su luz es de tal potencia que el espíritu no puede dudar acerca de su origen o finalidad divina.

Se dice que es un carisma porque, en este caso, es dado gratuitamente por Dios a algunas personas y no a todo el mundo. Todos están llamados a discernir, pero no todos reciben el discernimiento carismático.

En el carisma de discernimiento, el conocimiento, como lo dijimos, es infuso, inmediato. Por eso se habla de luz interior. En el discernimiento ordinario, éste es adquirido y progresivo.

Hay quienes describen a este carisma como una “especie de instinto sobrenatural”. Aunque puede usar del camino instintivo, es algo más que un instinto o una intuición.

Finalmente, como todos los otros carismas, no se da para provecho propio sino para el bien de la comunidad. La finalidad de los carismas es la construcción del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia.

No siempre es fácil determinar por dónde pasa la línea divisoria entre habilidad y carisma.

Quién puede recibir este carisma

El Espíritu, autor de todos los carismas, distribuye sus dones “a cada uno en particular como a Él le parece” (1 Co. 12,11). Todos pueden recibir este carisma y muchos otros, el Espíritu es libre.

Se lee en el Evangelio que Caifás dijo: “Más vale que un hombre muera por todo el pueblo a que perezca todo ese pueblo”. Y San Juan comenta que “Caifás profetizó que Jesús había de morir por toda la nación y no sólo por la nación, sino para reunir en la unidad a todos los hijos dispersos”. (Jn. 11,50-52). Lo mismo ocurre con el carisma de discernimiento.

Lo anterior nos muestra que los caminos de Dios son misteriosos y desconcertantes, porque su sabiduría no es la nuestra. ¿No eligió para fundar su Iglesia a doce pobres pescadores de Galilea? Todo esto nos debe llevar a actuar con una profunda humildad en nuestros pasos.

El discernimiento adquirido –arte o habilidad– utiliza normalmente ciertas cualidades humanas de equilibrio y sabiduría –buen criterio– informadas por la Gracia. En cambio, al tratarse del carisma, por ser una luz enviada directamente por el Señor, puede utilizar cualquier camino: la boca de un niño, personas no tan equilibradas o ignorantes, hermanos que no se han distinguido por su cercanía al Espíritu. Porque éste es libre y no nos toca a nosotros decidir por dónde debe pasar.

¿Cuándo actúa?

Hay buenos motivos para pensar que no es permanente. En San Ignacio o en el Cura de Ars no estuvo en actividad siempre. Dios, por lo demás, no acostumbra a usar sin necesidad las gracias excepcionales. Jesús no hacía milagros a pedido del público ni para asombrar a nadie.

Si no es permanente, entonces ¿cuándo actúa? Cuando el discernimiento ordinario está bloqueado y no se puede avanzar; cuando se hace necesario para el bien de una persona o grupo o cuando el Señor lo quiere.

Utilidad y peligros

Algunos piensan que el carisma de discernimiento sólo es útil en casos de liberación o exorcismos; otros que para determinar el origen de los demás fenómenos carismáticos. Sin embargo, se extiende mucho más allá. Permite descubrir qué espíritu está actuando en una persona, en una vida. Es útil en cualquiera circunstancia de la vida descubrir qué viene del Espíritu, y lo es más aún para las personas que tienen responsabilidades pastorales.

En cuanto a sus peligros, diremos que el mayor es el apego al don mismo en vez de al Autor del don y a su finalidad, ya que humanamente entran en juego el orgullo y el prestigio personal. También existe el grave peligro de utilizar mal el don o de tomar como luz del Espíritu lo que sólo es un deseo, a veces producto de un temor o de una angustia.

Ese hermano que ha adquirido “prestigio” y que “lo siente” corre peligro de provocar pereza espiritual o un infantilismo espiritual en los que lo siguen, los que, en vez de esforzarse por buscar los caminos de Dios, buscan a “esa persona” que puede dar de inmediato todas las respuestas.

En el carisma de discernimiento, como lo dijimos, es infuso, inmediato. Por eso se habla de luz interior. En el discernimiento ordinario, éste es adquirido y progresivo.

Mientras los otros libros de la Biblia tienen distintas funciones (catequesis, canto de amor, reflexión sapiencial, narración, etc.), el salterio, único entre todos los otros, se presenta como un formulario de oración: debe ser asumido por el creyente hasta que se vuelva su propia oración, hasta ser mis palabras de oración y con ellas me dirija a Dios. Aunque parezca absurdo dirigirse a Dios con sus palabras, basta pensar a un bebé que aprende a hablar repitiendo las palabras del papá y de la mamá. Análogamente, a través de los Salmos aprendemos el lenguaje de Dios, aprendemos a decirle nuestras cosas pero con sus palabras.

Adquirir familiaridad

Lutero (1531): “Todo cristiano que quiera orar y recogerse debería servirse del Salterio. Sería bueno que adquiriera una familiaridad tal que logre conocerlo de memoria, palabra por palabra, a fin de que para cada circunstancia pueda citar un pasaje apropiado. Verdaderamente, todo aquello que un alma piadosa desea expresar en la oración, lo encuentra formulado en los Salmos de manera casi perfecta y tan conmovedora que nadie podría expresarlo mejor. El Salterio nos amaestra y nos fortifica mientras oramos” (en su Prólogo al Salterio).

LA ALEGRÍA EN LOS SALMOS

Dra. María Verónica Tálame
Aporte de Isabel Margarita Hurtado.



Abrazan todo lo humano

El Salterio abraza el amplio abanico de las vivencias, emociones y sentimientos humanos. “No hay sentimiento del hombre que algún Salmo no represente como en un espejo”. Dios le ha puesto palabras a todos los dolores, las tristezas, los temores, las dudas, las esperanzas, las preocupaciones, las alegrías, los deseos de alabanza como de venganza, entre tantos otros ... con que habitualmente es agitado el ánimo humano.

Llevan en sí un proyecto salvífico

Pero Dios no sólo le puso “letra” a mi sentir. Cada Salmo, porque es Palabra de Dios, lleva en sí un proyecto salvífico, quiere hacer historia de salvación en mi propia historia humana como lo hizo en la del salmista.

El que escribe el Salmo es uno que habiendo experimentado la salvación escribió su experiencia personal para que alguien pueda también apropiarse de estas palabras.

Alabanza en la calidad humana

El título Salmos que viene del griego quiere decir canto acompañado por un Instrumento a cuerdas. En cambio el título en hebreo: sépher fhillim que viene del verbo hll (de donde procede Aleluya) significa libro de alabanzas. Este título se centra sobre el contenido: nos dice que todos los Salmos son alabanzas. Pero es una alabanza que no sólo celebra o agradece, sino que también es una alabanza que suplica, que se lamenta, que impreca, que llora, que pide perdón, que se enoja...

Como un arco iris

Los Salmos, como la realidad humana, se parecen a un arco iris no existe una separación neta entre el alabar y el imprecar.

Cuando se alaba, es porque el Señor ha enjugado nuestras lágrimas, y cuando se llora nos confiamos a un Señor que secará mis lágrimas y que por lo tanto ya alabaré. De ahí que se puede alabar aún desde su dificultad o el enojo.

Todos los salmos son alabanzas

Todo el libro de los Salmos es tehillim, y por lo tanto en primer lugar alabanza y acción de gracias. Ellas son las reacciones que el hombre tiene delante de la salvación y delante de Dios que se revela en la salvación. De ahí que se alaba a Dios por aquello que Dios es, se lo celebra por aquello que hace, se le agradece por las maravillas que obra y por todos los dones que entrega. En definitiva, del reconocimiento de lo que Dios es, nace la alabanza y de lo que Él dona u ofrece, la acción de gracias. Alegría presente.

Ahora, esta experiencia de contemplar el ser y el obrar de Dios dentro de la historia humana, el salmista la vive en su propia experiencia como hombre, que primariamente quiere decir experiencia de sí como mortal y si mortal, siempre bajo amenaza. De ahí nace la súplica, el lamento, la imprecaación para que Dios lo libere de la muerte en todas sus formas, no sólo en su forma final explícita sino también en todas sus anticipaciones (sufrimiento, dolor, soledad, enfermedad, adversidades, fracasos, desilusiones, miedo, angustia, etc.). Entonces se suplica mientras

se tiene la experiencia de ser mortal y por lo tanto necesitado de ayuda, pero en la fe de que Quien me está escuchando es Dios y por lo tanto digno de alabanza porque Él sigue siendo santo, grande, salvador, generoso... Surge la Alegría "en camino".

Modos de alegría

Según el psicólogo Kretschmer "la alegría es la emoción que abre de par en par a la vida".

En los Salmos, hay distintos modos de participar de la alegría:

- la vivida en el presente.
- la anhelada para el futuro: "alegría en camino" (una vez superado algún obstáculo momentáneo).
- la experimentada en un pasado (ayuda a sobrellevar la dificultad presente). Motivada por el recuerdo o la memoria.
- la invitación a compartir la propia alegría.

Causas o tipos de alegría

Personales: Sal 30,11-12: "Has cambiado mi lamento en baile; me quitaste la ropa áspera y me vestiste de alegría. Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Señor Dios mío, ¡te alabaré para siempre!"

Familiar: Sal 45 (bodas del rey) y Sal 113,9: "Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos. ¡Aleluya!"

Laboral: Sal 65,10-13: "Riegas sus surcos abundantemente, allanas sus senderos, la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos. Tú has coronado el año con tus bienes, y tus huellas destilan grosura. Destilan los pastos del desierto, y los collados se ciñen de alegría. Las praderas se visten de rebaños, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo y cantan". También la personificación de la alegría.

Escatológica: Sal 68,2-5: "Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos y huyan de su presencia los que lo aborrecen. Como es lanzado el humo, los disiparás; como se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios y saltarán de alegría. Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. Yahveh es su nombre: ¡alegraos delante de él!"; Sal 95-99

Legal: Sal 1,1-2: "Feliz el hombre que... en la ley del Señor está su delicia y su Ley susurra día y noche"; Sal 19,8-9: "La ley del Señor es perfecta: consuela el alma; el dictamen del Señor es fiel: hace sabio al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos: alegran el corazón; el precepto del Señor es puro: alumbra los ojos"; 119,35: "en tus mandamientos está mi placer"; 119,111: "Tus testimonios son el gozo de mi corazón". Perdón: Sal 32,1-2: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño"; Sal 51,10,14: "Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente... Vuélveme la alegría de tu salvación y afiánzame con un espíritu generoso".

Pascual: Sal 126: Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, éramos como soñantes. Entonces se colmó de risas nuestra boca y nuestra lengua de gritos de júbilo. Entonces se decía entre las naciones: grandes cosas el Señor hizo con ellos; grandes cosas el Señor hizo con nosotros, estábamos alegres. Los que siembran entre lágrimas con gritos de júbilo cosecharán. Al ir va llorando quien lleva la alforja de semillas, más vuelve con gritos de júbilo quien trae sus gavillas.

Una propuesta de felicidad

El Salterio es un “manual de felicidad”. Para el que cree, se abre con una propuesta feliz (Sal 1,1) y se cierra con una propuesta de alabanza - alegría (Sal 150).

Líneas conclusivas:

En definitiva, orar con los Salmos:

- Es sumergirse en una corriente de fe y de oración de una comunidad creyente.
- Es animarse a vivir la vida en profundidad: porque el lenguaje de los Salmos a menudo excesivo, fuerte y dramático nos invita a mirar con mayor radicalidad y seriedad nuestra existencia.
- Es ir sanando miedos: Son la oración de verdaderos hombres que se animaron a ponerse delante de Dios con todo su ser y su sentir, sabiendo que a Él nada lo escandaliza.
- Es ponernos en verdad frente a Dios. El orante es tal en la medida en que, a partir de la experiencia histórica que le toca vivir, entra en diálogo con Dios: se abre a la “palabra” que el Señor todavía pronuncia para cada historia. De ahí

que ninguna oración sobre la enfermedad, sobre el sufrimiento, el gozo... nació de pensamientos hechos en un escritorio sino que surgió de la experiencia humana que se hizo diálogo con Dios, porque se puso en verdad delante de Él.

Si la alabanza mira y se centra sobre todo en Dios y la súplica mira y se centra sobre todo en el hombre, en los salmos se alcanzan a ver estas dos cosas contemporáneamente. Y ésto por el hecho de que estamos en la oración donde no hay posibilidad de alabar sin reconocimiento de sí (súplica) y no hay reconocimiento de la propia necesidad sin la confesión de la realidad de Dios (alabanza).

El que ora es un “pobre” porque está enfermo, sufre, está perseguido... pero espiritualmente, porque está dispuesto a renunciar a sus propios proyectos para acoger aquellos de Dios expresados en la Torah. ○



Abrió la Biblia en el pasaje en que se nos presenta a Pedro y Juan cuando son traídos ante el tribunal para ser juzgados por lo que habían dicho acerca de Jesús. Ahí podemos leer lo siguiente: “Viendo la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían... que habían estado con Jesús. (Hechos 4,13). Cuando se ha estado con Jesús, todo cambia; el mundo no puede resistir al que viene transformado por el contacto con Jesús. Y eso es lo que nos da la oración.

Al reflexionar ahora sobre la oración, quisiera decirles que nadie les puede enseñar cómo orar. Me gusta imaginar nuestra interioridad como un cuartito pequeño. Cada ser humano es una criatura cuya parte más íntima es lo que llamamos el “alma”. Podríamos comparar el alma con un cuarto, una morada, y en esa morada habita el Todopoderoso. La única cosa que puede iluminar y dar vida a ese cuarto interior es la presencia de Jesús, cuando estamos frente a Jesús.

La gente habla de un “vacío” en su vida. Los mismos santos de

Sobre la Oración

Hna. Briege Mc Kenna



la Iglesia estaban impelidos por un ansia de plenitud. Miremos a San Francisco de Asís, a San Ignacio de Loyola, a San Agustín: ellos buscaban constantemente, iban en pos de algo, y eso que ellos buscaban era llenar el vacío del corazón. Lo procuraron hacer a través de los más diversos estilos de vida. San Agustín decía, y nosotros podemos hacer nuestras sus palabras: “Nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en Ti, Señor”.

Sea lo que fuere eso que está sustituyendo a Dios dentro de nosotros, nunca nos dejará satisfechos, nunca llenará la necesidad que hay en nosotros, ni nos dará la plenitud que cada cual anhela en lo más íntimo. ¿Y cuál es esta necesidad sino la necesidad de llegar hasta nuestro Creador?

Cuando alguien toca el piano, la guitarra o cualquier otro instrumento musical, sabe muy bien que la única manera de aprenderlo es tocándolo efectivamente. Así también les puedo decir que aunque nos enseñen muchos métodos de oración, muchas formas de orar, en definitiva, cada cual tiene que encontrar su propio camino hacia la oración.

La oración nos puede cambiar: puede cambiarme a mí y puede cambiar al mundo. La oración es el más poderoso medio de renovación. Es importante que cada uno de nosotros tome frente a ella una decisión.

Hay personas que dicen: “Yo no puedo orar”, o bien: “Estoy demasiado ocupado para orar”. Lo triste es que muchos hacen numerosas obras y hablan de trabajar por Dios, pero muchas de esas personas ni siquiera conocen a Dios. Alguien ha dicho –creo que fue la madre Teresa de Calcuta– que Dios no necesita que trabajemos para El; lo que El necesita son nuestros corazones. Lo importante es que yo sea una persona de oración; en-

tonces, desde mi vida de oración fluirá el poder de Dios.

Quisiera reflexionar ahora sobre tres diferentes planos de oración. El primero es el de la oración vocal. Yo compararía la oración vocal con un paseo, un caminar. Mientras voy caminando, paso por medio de un jardín muy hermoso. Es muy fácil caminar por este jardín, porque veo cosas bellas. Y puedo expresar en voz alta lo que estoy viendo. Cuando hago oración vocal puedo, igualmente, decirle al Señor las cosas lindas que estoy experimentando. Hablo con mi boca, me comunico con Dios, y le digo

La oración nos puede cambiar: puede cambiarme a mí y puede cambiar al mundo. La oración es el más poderoso medio de renovación. Es importante que cada uno de nosotros tome frente a ella una decisión.

muchas veces, cuánto lo amo, o le hago promesas: “Señor, voy a hacer esto, si Tú me ayudas”. Eso es lo que llamo oración vocal: hablar personalmente con Jesús y decirle las cosas que nos pasan.

Pero hay un peligro. Debemos tener gran cuidado, al hacer oración vocal, de concentrarnos en lo que decimos. Recuerden que Jesús se refirió a aquellos que hacían largas oraciones, diciendo: “Me honran con los labios, pero su corazón está lejos de Mí”. Si nosotros oramos sin poner todo nuestro corazón y todo nuestro entendimiento en lo que decimos, es como si tuviéramos una cáscara de nuez sin la nuez dentro. Es necesario que pensemos lo que estamos diciendo. Muchos dicen hoy: “Te amo, Jesús”. Muchos me dicen: “¿Sabe, hermana? Yo oro.” Pero sus vidas contradicen totalmente el evangelio.

Si nosotros oramos sin poner todo nuestro corazón y todo nuestro entendimiento en lo que decimos, es como si tuviéramos una cáscara de nuez sin la nuez dentro. Es necesario que pensemos lo que estamos diciendo.

Así, pues, –hermanos– y hermanas, cuando hablemos con Jesús en oración vocal, tenemos que ser totalmente sinceros. La Eucaristía y la Liturgia se desarrollan como oración vocal. ¿De qué modo nos acercamos a esa oración litúrgica? Cuando yo oro, esa oración tiene que cambiar mi vida. Es totalmente imposible que si yo oro sinceramente, mi vida vaya a contradecir lo dicho en la oración. Por eso, les pregunto hoy: ¿oran ustedes?, ¿hablan ustedes con Jesús? Y en su hablar con Jesús, ¿son sinceros?

Jesús toma en serio lo que ustedes le dicen. ¿Pueden ustedes vivirlo realmente en sus acciones? Se suele decir que la oración vocal es fácil. Sí, es fácil hablar... pero la pregunta es si podemos vivir eso que estamos diciendo. Muchas personas toman compromisos con el Señor. Cuando yo hice votos, hice un compromiso público, frente a mi obispo. Muchos de ustedes, que han recibido el Sacramento del Matrimonio, han hecho también públicamente su compromiso. Cuando yo hice mis votos, siendo muy joven, eso fue muy fácil para mí; pero vivir esa promesa vocal que yo hice entonces ha sido mucho más difícil. Se trata, pues, de algo más profundo que el mero hecho de hablar con Jesús. Jesús

está escuchando cada vez que nos acercamos a El en oración. El escucha y quiere ayudarnos. Pero muchas veces nos acercamos a El diciendo en nuestro interior: “Nada va a suceder”. Por eso, yo quisiera alentarlos a que, cuando hagan oración y hablen con Dios, recuerden que El va a recibir todo lo que ustedes le están diciendo. Cuando le entregamos nuestras vidas sucede lo mismo que con la arcilla en las manos del alfarero: le estamos dando a El poder de hacer lo que quiera con nosotros.

El segundo plano de oración es la oración de escucha. Una de las grandes tragedias hoy día es que la gente dice; “Dios no habla”. Muchos dicen: “Yo nunca he escuchado a Dios”. Ciertamente Jesús habla. La oración de escucha no es aquella en que yo voy a que Dios me escuche lo que le digo, sino aquella en que, en silencio, voy a escuchar lo que Dios me quiere decir a mí.

Hace un par de semanas estaba yo en una capillita en Luisiana. Y mientras escuchaba a Jesús se me puso con insistencia en la mente la imagen de una muchacha por la que yo había orado un año atrás, y con quien no había vuelto a hablar desde entonces. Cuando termine de orar, sentí que tenía que ir

al teléfono y llamarla. Ella vivía en otra ciudad. Cuando la llamé, ella me decía, desde el otro lado de la línea: “¡Oh, Dios mío, si apenas lo puedo creer Hermana, yo llamé anoche a su convento en Florida (donde yo no estaba desde hacía tres semanas), y pregunté si usted iría a estar en el convento al día siguiente, porque, como azafata de una línea aérea, iba a hacer un viaje precisamente hacia allá. La hermana que me contestó me dijo que usted no volvería a Tampa hasta algunos meses después. Entonces yo le dije al Señor: “Por favor, Señor, quisiera ver a sister Brieger, porque estoy muy desesperada. Te ruego que, donde quiera ella esté, Tú hables con ella”. No habían pasado 24 horas cuando el Señor puso a esta niña en mi mente, y yo pude así encontrarme con ella. Si yo no hubiera estado escuchando al Señor, no habría escuchado lo que El me quería decir.

Muchas personas no conocen la voz de Dios. Pensamos que para relacionarse con nosotros El tendría que hacer alguna cosa extraordinaria. Pero Jesús nos habla por diferentes medios. El usa distintas oportunidades para hablarnos, y lo hace también a través de otras personas. Le habló a San Agustín por unas pocas líneas leídas en un



libro. En la sociedad de hoy necesitamos escuchar. El Señor nos habla por medio de lo que está sucediendo en nuestra sociedad.

Esta oración de escucha es muy importante. Si ustedes quieren preguntarle algo a Jesús, yo les puedo garantizar que, si van a El en oración y le piden directivas para el camino que tienen que seguir, y si ustedes escuchan, sin ninguna duda El se les va a revelar por cualquier medio, y les va a responder lo que ustedes le han preguntado. Pero –una vez más– tenemos que ir al Señor. Muchos dicen: “Dios nunca habla”. Pero ¿le han dado la oportunidad de hablar? ¿Lo han escuchado?

Hay una tercera forma de oración –la más importante– y pienso que nosotros estamos llamados a practicarla: es la oración de corazón. La oración del corazón es la forma más difícil de orar. Porque ella exige un encuentro con Jesús sin tomar en cuenta el estado de ánimo en que nos hallamos. Si sólo me acerco a mi Señor cuando las cosas van bien o, al revés, cuando no me está yendo bien, entonces quiere decir que estoy “usando” a Dios.

La oración del corazón es una oración de amor. Mucha gente no ora. Pero es imposible vivir hoy

en día en nuestra sociedad sin ser afectados por el pecado que hay alrededor de nosotros si no tenemos algo que contrarreste ese pecado en nuestras vidas. Si no somos hombres y mujeres que vamos diariamente a Jesús, seremos barridos por falsas doctrinas, elevaremos ante nosotros falsos dioses y, muy pronto vamos a fallar. No vamos a poder reconocer a Jesús como nuestro Salvador. Recuerden que éste fue uno de los mensajes de Nuestra Señora de Fátima. Ella decía: “Es necesario que ustedes oren”. Hablé de las grandes persecuciones que iban a venir. Y si sólo oramos cuando estamos en una necesidad, entonces no somos verdaderamente sinceros con nuestro Dios.

La oración del corazón significa que muchas veces no tengamos, tal vez, consuelos. Puede que no nos sintamos bien orando. O estaremos pesimistas y pensaremos: ¿Por qué yo no experimento a Dios? Sin embargo, lo que Jesús está diciendo es que esa primera oración, cuando caminábamos por el jardín y todo era hermoso, ya no nos sirve. Ahora sería un estorbo. El nos estará diciendo: ¿Quieres seguir caminando conmigo? ¿Me amas, a pesar de todas las cosas por las que estás pasando?

Yo creo, hermanos y hermanas, que ese es el tiempo al que nos acercamos. Mucha gente que le dijo a Jesús cuánto lo amaba, que cantó sus alabanzas, va a llegar si eso fue una oración profunda, a una oración de total y verdadera entrega.

Es aterrador ver que personas que han estado en la Renovación Carismática, incluso fundadores de grupos de oración, que hicieron grandes obras para el Señor, ya no están con El, se han apartado completamente de El. ¿Cómo pudo suceder esto? Puede suceder a cualquiera de nosotros. Por eso, hermanos y hermanas, si yo no oro, cuando venga el tiempo de la tribulación ¿hacia quién me voy a volver? Hoy día muchos de nuestros jóvenes, a través de todo el mundo, se vuelven hacia cultos extraños y están incluso honrando a Satanás. Tal vez muchos de nosotros, que profesamos conocer a Jesús, no reflexionamos verdaderamente: ¿Estoy yo convencido de que Jesucristo vive?

Quiero decirles que si ustedes no oran, y si viven sus vidas desde la mañana a la noche sin pasar siquiera un ratito junto a Jesús ¿cómo van a poder presentarse ante El el día que los llame el Pa-



La oración del corazón es la forma más difícil de orar. Porque ella exige un encuentro con Jesús sin tomar en cuenta el estado de ánimo en que nos hallamos.

dre? Recuerden el tremendo desafío que nos hizo cuando dijo: “No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”. Y –una vez más– la única manera como puedo experimentar esta vida de Dios y fortalecerme es a través de una vida de oración.

Uno de los miedos que la gente tiene se expresa así: “Si yo me acerco demasiado a Jesús, puede suceder que El me exija mucho”. Y no pocas personas tienen miedo de que El tal vez cambie su estilo de vida. Muchos tienen miedo de orar. Pero Jesús nunca va a violentar a su pueblo. El no es un Dios de violencia, sino un Dios tremendamente amante. Y ese amor de El nos va a conducir a cambiar nuestros caminos pecadores no por la violencia, sino por el amor. Sólo la oración nos va a sostener. En las persecuciones y en los sufrimientos que cada uno de nosotros experimenta ¿a quién podemos volvernos? ¿Quién puede darles a ustedes la fuerza que necesitan? ¿Quién puede cambiar las vidas de sus hijos? ¿Estamos dispuestos a decirle a Jesús, como Jeremías: “Aquí estoy. Señor?”.

Se lo vamos a pedir ahora. Cierren sus ojos e imaginen a Jesús de pie frente a ustedes. Mientras El está ahí frente a ustedes ¿lo reconocen ustedes? ¿Le hablan a me-

nudo? ¿Dejan que Jesús les hable? Pidámosle ahora mismo que hoy nos dé un gran hambre de oración. Pidámosle que en nuestra oración vocal digamos verdaderamente lo que decimos.

“Señor Jesús, te pedimos en este día que nos enseñes a orar. Te pedimos que unjas nuestros labios y nuestros corazones para que podamos vivir realmente las palabras que te decimos. Te pedimos que nos llenes de una viva conciencia de tu presencia en nosotros, que Tú estás escuchando”.

“Señor, cuán a menudo te decimos que estamos muy ocupados, y Tú, en cambio, siempre estás con nosotros. Tú nunca estás demasiado ocupado para darnos vida, Señor, enséñanos a orar. Abre los oídos de nuestras almas para que podamos escuchar, escucharte a Ti cuando nos hablas a través de los acontecimientos de nuestra vida. Te pedimos, Señor Jesús, que abras los ojos de nuestro espíritu para que podamos verte en los sucesos de la vida y reconozcamos que Tú nos estás enseñando”.

“Te pedimos, Jesús, que tomes nuestros corazones como arcilla en manos del alfarero. Toma nuestros corazones y tócalos; dales forma, hazlos, para que puedan estar abiertos y en paz frente a Ti, y llénalos con amor. Vacíanos, Señor, de las cosas que toman tu lugar, y saca de nuestros corazones todo lo que no proviene de Ti, para que te permitamos vivir en el trono de nuestros corazones”.

“Te pedimos, María, que Tú nos ayudes a hacer la oración del corazón, como tú la hiciste al pie del Calvario en medio de los sufrimientos. Que también nosotros podamos estar de pie contigo y estar siempre con Jesús. Que también nosotros seamos fieles para amarlo y servirlo”.

“Te pedimos todo esto en tu Nombre, Señor. Amén”. ○

La nueva servidora nacional cree que es muy importante recuperar carismas como la acogida y el servicio, y fortalecer especialmente la alabanza y la formación en los grupos de oración.

RAQUEL ROJAS,

SERVIDORA NACIONAL DE LA RCC:

“Tenemos que estar permanentemente abiertos a la conducción del Espíritu Santo”

Alejandro Manríquez

En los escasos 3 meses que Raquel Rojas lleva como servidora nacional de la Renovación Carismática Católica de Chile ya ha visitado los grupos de oración de Arica, Iquique, Antofagasta, Ovalle, Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia, Angol, Villarrica...

“Es lo que pidieron los servidores de todo Chile en él último ampliado: un pastor que los visitara, que estuviera con ellos. Y es lo que estoy tratando de hacer en este período: estar en terreno. Le he pedido a los diocesanos que no sólo me inviten los fines de semana, sino que pueda ir en la semana y orar con los hermanos en sus grupos. Especialmente, con los grupos de zonas más alejadas. Yo soy muy de piel y me gusta compartir con ellos”, comenta esta talquina que

conoció la experiencia de la Renovación Carismática en uno de los recordados retiros del padre Agustín Sánchez en Padre Hurtado.

“Yo llegué a ese retiro y no conocía nada de nada. Había vivido experiencias con las Hijas de María Auxiliadora, pero este retiro era de otro tipo. Me pareció extraño, así que me senté bien atrás. Pero al poco rato se me acercó el padre Agustín y tuvimos afinidad de inmediato. Me preguntó: ‘¿tú tocas guitarra?’ Y al otro día me invitó a tocar con el ministerio de música del retiro. Yo que era un pájaro nuevo, que no me sabía ninguna de esas canciones. Así también nació mi primer servicio para la Renovación: acompañar con la música los retiros del padre Agustín, algo que hice por muchos años. Fue él



quien me llevó a conocer en profundidad la RCC y, principalmente, a enamorarme de Dios por medio de la alabanza. Y siento que la RCC necesita volver a esa fuente. Que los grupos de oración vuelvan a ser realmente grupos de alabanza. Entender que la alabanza no es tan solo cantar. Ojalá tuviéramos una profunda escuela de alabanza donde estudiáramos en profundidad la alabanza bíblica, el sentido que tiene”.

Luego de aquel primer retiro en Padre Hurtado, Raquel Rojas se integró a un pequeño grupo de oración que se estaba formando en Talca.

“Una de las cosas por las que permanecí en ese grupo fue por la acogida que me dieron los hermanos. Éramos una verdadera familia. Nos cuidábamos unos con otros, no solamente en el momento en

que íbamos a orar juntos, también en el resto de la semana. Como no había teléfono ni email, los hermanos de acogida iban a visitarte a la casa, conocían a tu familia, se creaban vínculos... Siento que la acogida es un carisma que se ha ido perdiendo en los grupos de oración y que tenemos que recuperar”.

Escuela de Crecimiento

Si bien comenzó sirviendo en la música, los hermanos de su grupo de oración fueron discerniendo que Raquel tenía también el carisma de la enseñanza. Algo que fue asumiendo con el tiempo. “Aunque hasta el día de hoy, sigo sirviendo en la música cuando puedo”, aclara.

No por nada a nivel de la Renovación Carismática en Chile, Raquel Rojas es conocida principalmente por su trabajo en la Escuela de Crecimiento, un proceso de formación

que, aclara, se ha preocupado de cultivar en ella misma.

“Tengo estudios de teología, conocimientos profundos de la escritura, he podido realizar muchos cursos bíblicos, de antropología, de historia de la salvación. También me he preocupado de adquirir una formación eclesial, de conocer lo que dicen los obispos y el magisterio de la Iglesia. Pero, principalmente, soy una enamorada de la Escritura, de la Palabra del Señor y trato, en lo posible, de hacerla vida”.

Plan de acción

Junto al Consejo Nacional de la RCC de Chile, Raquel Rojas ha discernido un plan de trabajo para el período 2014-2015. A este programa de acciones le han acompañado el lema “Chile, un cenáculo para Pentecostés”.

“Este plan de acción espera volver a la fuente. Nació producto de que en el ampliado, cuando fui discernida nacional, los hermanos trabajaron la pregunta: ¿qué esperan de la RCC? Y esas respuestas se volcaron en este plan de acción”.

—Tú has hablado de desafíos importantes en la RCC como mejorar la acogida y la alabanza, ¿qué otros desafíos enfrenta la RCC hoy?

“Siento que tenemos que formar buenos formadores. Estamos un poco pobres en el servicio. Incluso existen hermanos que desconocen de qué se trata el tema del servicio. Hay que trabajar mucho en el discernimiento para poder llegar a tener buenos servidores. Pero un punto muy importante es que los hermanos anhelan de todo corazón, como un deseo muy profundo, el formarse. No quedarse solamente con ir al grupo de oración, sino buscar todas las

instancias de formación que da la RCC. Que ojalá todos pasemos por la Escuela de Crecimiento que es fundamental. Así se crece a nivel personal, y al tener un crecimiento personal yo podré dar un buen servicio después”.

—En cuanto a carismas, ¿qué desafíos se plantean?

“Me gustaría que en este tiempo cada hermano descubra cuál es el carisma que Dios le ha dado para trabajar dentro de la Renovación. Porque los hermanos son muy buenos pero tienen que buscar el lugar donde Dios los quiere. No todos estamos llamados a servir en lo mismo. Espero que podamos descubrir cuál es el carisma adecuado para hacer cuerpo. Mi anhelo es que los hermanos de los grupos de oración lleguen a conocerse de tal forma que la comunidad pueda discernir el carisma de cada hermano. Otro anhelo de mi corazón es que en los grupos de oración se vuelva a vivir un pentecostés permanente. Que tengamos buenos equipos de seminario de vida en el espíritu. Con hermanos que tengan el carisma exacto para estar ahí. Otro anhelo es que tengamos un solo equipo de misioneros desde Arica hasta Punta Arenas. Que podamos formar todos parte del mismo cuerpo”.

—¿Qué mensaje le das a los hermanos que leen esta entrevista?

“Que abran su corazón al Espíritu Santo de Dios que quiere expresarse, manifestarse. Que Él los vaya transformando y que se dejen conducir por este Espíritu Santo que nos trae los dones, los carismas, los frutos. Si queremos vivir un Pentecostés permanente, tenemos que estar permanentemente abiertos a la conducción del Espíritu Santo”. ○

El Espíritu Santo

SEMINARIO DE VIDA EN EL ESPÍRITU

Sylvia Álvarez Ramírez

TEXTO BÍBLICO: “Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Romanos 5, 5).

OBJETIVO: Proclamar al Espíritu Santo como alma de la Iglesia y el que promueve en nosotros una vida nueva (Vida en el Espíritu).

IDEAS FUNDAMENTALES:

- El Espíritu Santo nos da a conocer el maravilloso plan de Dios para sus hijos; un plan de Amor y libertad.
- La infinita misericordia de Dios ha hecho posible que nosotros recibamos la Gracia del cum-

plimiento de la Promesa del Espíritu Santo.

- Pentecostés es un acontecimiento vital en la historia de la Salvación. En él encontramos la presencia de la Santísima Virgen María y los apóstoles, quienes permanecían en oración esperando la venida del Espíritu Santo. Y Él descendió sobre ellos.
- Debemos dar gran importancia a la Persona del Espíritu Santo en nuestra vida y hacer lo necesario para reavivar su presencia en nosotros.

ORACIÓN: Se realiza al iniciar y finalizar la reunión como en reuniones anteriores.

INTRODUCCIÓN: Los diferentes temas de este ciclo de evangelización que es el Seminario de Vida en el Espíritu, que hemos ido presentando en la Revista Pentecostés, han ido preparando a los participantes para realizar en la próxima reunión de este Seminario, una oración para pedir una nueva efusión del Espíritu Santo en cada uno de ellos, El que ya han recibido en el sacramento del Bautismo y de la Confirmación.

A través de los diferentes temas desarrollados, se ha puesto a cada participante en situación de ir realizando los cambios interiores necesarios para vivir un verdadero camino de conversión, con el poder y acción del Espíritu Santo. Así, cada hermano(a) aceptó y proclamó a Jesús como su Salvador, Señor y Mesías, quien está vivo hoy, y con quien se busca tener “un encuentro personal” y recibir el don de su Santo Espíritu.

DESARROLLO DEL TEMA:

1. Nociones sobre quién es el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es una de las tres Personas Divinas. Es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es, por lo tanto, verdadero Dios; así lo reconoce nuestra Iglesia Católica, y a El debemos darle la misma adoración y gloria e importancia que al Padre y al Hijo.

De las tres Personas de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo es la que menos se conoce (y a veces se ignora), sin darnos cuenta o sin saber la inmensa importancia que Él tiene en la relación de Dios con nosotros, sus hijos. El Espíritu Santo no es “algo”, sino que claramente es Persona. Es Dios y es Persona.

2. Alusiones a la acción trascendental del Espíritu Santo

Hemos de saber hermanos(as), que estamos bajo la luz y la protección del Espíritu Santo, y que El ha estado presente y actuando en los hijos de Dios desde la creación de la humanidad. Su acción en nosotros es de vital importancia para nuestra Salvación. Nos referimos a continuación a algunos aspectos de ella:

- a) Vive en nosotros (Juan 14, 16.17), nos enseña y nos hace recordar lo que el Señor ha dejado dicho (Juan 14, 26).
- b) Es el encargado de depositar el Amor de Dios en nuestro corazón (Romanos 5, 5).
- c) Nos da fuerza y sabiduría para actuar de acuerdo al Plan de Salvación que Dios tiene para sus hijos (Lucas 4, 14).
- d) Los pecados nos son perdonados por obra del Espíritu Santo.
- e) Nos ilumina para tomar decisiones que no nos aparten del Señor.
- f) Actúa en las personas santificándolas (2 Tesalonicenses 2, 13). Nos ayuda en nuestras flaquezas e intercede por nosotros (Romanos 8, 26 y -27).
- g) Dará testimonio del Señor (Juan 15, 26 y 27) y es fuente de transformación espiritual; nos da fortaleza y conduce a ser testigos de Cristo.

Hermanos(as). No tengamos al Espíritu Santo como una teoría en nuestro intelecto, sino que vivamos la experiencia del Espíritu dejándonos conducir por El cada día de nuestra vida.

3. El cumplimiento de la venida del Espíritu Santo. PENTECOSTÉS.

Cuando el Señor aún no había ascendido al Cielo y permanecía con los apóstoles, les pidió que no se alejaran de Jerusalén, diciéndoles: “Esperen que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles fue diversas veces anunciada por el Señor: Juan 14, 26; Juan 7, 38- 39

PENTECOSTÉS. El cumplimiento de la Promesa se realizó el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles que acompañados de la Santísima Virgen María, permanecían en oración en El Cenáculo de Jerusalén. Se les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo (Hechos 2, 1 – 4). El Espíritu Santo recibido transformó a los apóstoles de hombres tímidos y temerosos, en hombres valientes a toda prueba, que arriesgando su vida anunciaban la Palabra de Dios; los hizo cambiar de personas escasas de palabras, en hombres que con sabiduría divina, daban testimonio de Jesús y que con el poder de Dios, sanaban y hacían milagros. Ese día nació la Iglesia, incorporándose a ella unas 3.000 personas que recibieron la gracia divina, se arrepintieron y se hicieron bautizar: “Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hechos 2, 42).

Hermano(a), ¡llénate de gozo!, porque la promesa del Señor de dar la plenitud del Espíritu Santo es

para ti, es para todos(as). El Señor nos dice: “Enviaré el Espíritu Santo a todo el que lo pida” (Lucas 11, 13). Pidamos, pues, al Espíritu Santo que nos inunde, y nos transforme, como a los apóstoles en Pentecostés, en hombres y mujeres que proclamen con valentía y con poder las maravillas de Dios, como es el plan de Salvación que tiene para todos sus hijos, y transmitir a los demás el gozo de ser sus seguidores.

4. No contribuyamos a que el Espíritu Santo se apague en nosotros

Nosotros(as) mismos(as), con nuestras actuaciones y actitudes, podemos contribuir a que este precioso regalo que Dios nos ha hecho, empiece a extinguirse en nuestra vida:

- El pecado. Es el causante más directo del apagar del Espíritu Santo (Juan 16, 7), incluso los pecados veniales, ya que éstos predisponen al pecado mortal, refuerzan la inclinación al mal, dificultan que las virtudes se perfeccionen por acción del Espíritu.
 - El temor. Este implica falta de fe; paraliza y contribuye a cerrar el corazón (1 Juan 4, 18). Es un obstáculo para la manifestación del Espíritu Santo en la persona y en la comunidad.
 - El hecho de no aceptar la importancia del Santo Espíritu y las obras que realiza en las personas. También contribuye a su extinción, el rechazo o desprecio a las manifestaciones del Espíritu, como son: sus dones, frutos y carismas.
- ### 5. Cómo podemos reavivar el Espíritu Santo en nuestra vida y crecer en su plenitud

Cada uno de nosotros(as) con nuestra manera de actuar, pode-

mos contribuir a que el Espíritu Santo actúe más intensamente en nuestra vida y alcanzar su plenitud. ¿Qué podemos hacer para esto, hermano (a)?:

- Creer firmemente que el Santo Espíritu habita en mi persona, que puede obrar en mí, y a través de mis actuaciones (2 Timoteo 1, 14).
- Dar la importancia y frecuencia debida a la oración, ya que ésta es una acción del Espíritu que conduce al hombre y a la mujer hacia su Dios. A través de ella, el Espíritu Santo realiza la acción de guiarnos y revelarnos a Cristo en el Padre.
- Pedir al Señor su Gracia y la fuerza para vivir la "Vida en el Espíritu" que es lo contrario a la esclavitud al pecado, impuesta por la carne (Gálatas 5, 16; 5, 25).
- Recibir los sacramentos como lo manda la Iglesia.
- Evangelizar, con el poder del Espíritu Santo, El es el agente principal de la evangelización. Dar a conocer en todas las partes que podamos la Buena Noticia de Jesús, único Salvador de toda persona.
- Pertenecer a una comunidad donde se viva la experiencia del Espíritu Santo, en la que, en comunión, los hermanos en la fe participen en el culto y en la vida sacramental (Hechos 2, 42; 2, 45), orando llenos de fe en nuestro Dios, ejerciendo los dones, carismas y frutos del Espíritu Santo (Corintios 12, 1-11; 13, 1-13).

Exhortación final:

Hermano y hermana: El Espíritu Santo está pasando a tu lado y pronuncia tu nombre. Te pide que te dejes conducir por El, para seguir al Señor sin titubear. Escucha

su voz, acepta lo que te dice, y así podrás conocer la verdadera FELLICIDAD.

En la reunión siguiente, los Servidores del Seminario y los participantes orarán por cada uno de los que han asistido a las distintas reuniones, pidiendo al Señor un Pentecostés personal para cada uno y que experimente los frutos, como sucedió a los apóstoles en Pentecostés. Que, así, se note que tu vida, hermano(a), es guiada por el Espíritu Santo, que se reaviva tu fe, el Amor a Dios y a tu prójimo. Tenemos un llamado de nuestro Dios a la santidad, que cada día hemos de tomar muy en cuenta.

Indicación práctica. La sala donde se efectúa el Seminario ha de ser ambientada especialmente en relación al acto religioso que se va a efectuar. (Se sugiere también llevar algunos comestibles para compartir al final de la reunión).

TAREA:

Vivir cada día de la semana preparándose para el acto que se va a realizar: la petición de un nuevo Pentecostés personal para cada uno(a) de los(as) que han participado en el Seminario. Los textos bíblicos que se señalan a continuación y una oración personal diaria intensa y llena de fe, ayudarán a esta preparación. Es deseable que puedan hacer también una buena confesión.

TEXTOS BÍBLICOS RECOMENDADOS:

Leer comprensivamente y meditar seriamente la Palabra de Dios en los textos bíblicos siguientes.

Juan 14, 6; Salmo 51, 12- 13; Juan 16, 13; Romanos 6, 22; Lucas 11, 13; Gálatas 5, 22- 23; Juan 14, 26; Efesios 3, 14; Isaías 43, 4. ○

EL PRIMERO, SE HAGA SERVIDOR



José H. Prado Flores

El hijo de Dios se encarnó y se hizo hombre para enseñarnos a vivir la vida humana con dimensión de trascendencia. Él no vino a ser servido, sino a servir (Mc 10, 45), y por eso tenía fundamento para afirmar:

Los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido,

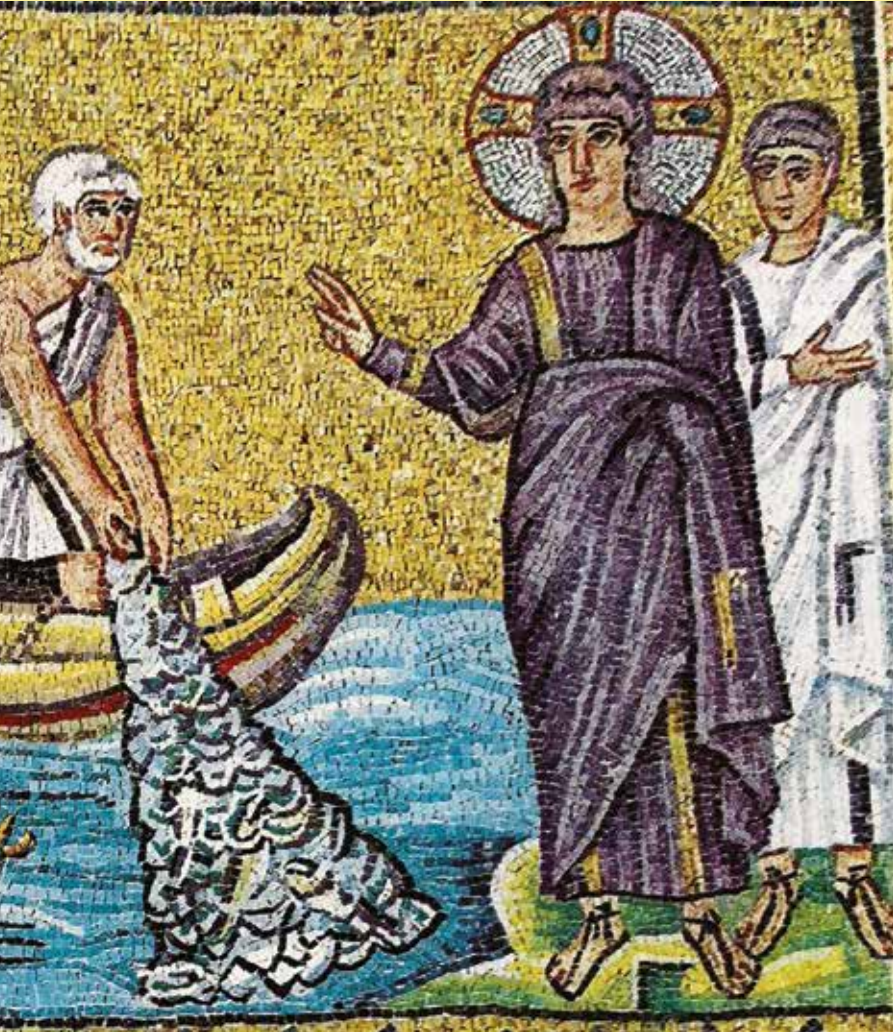
sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos: Mt 20, 25-28.

Jesús es Señor porque antes fue Siervo de Dios, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso, fue constituido Señor, con todo el poder en el cielo y en la tierra (Flp 2, 6-11; Mt 28, 18).

Para el jefe, la autoridad es un privilegio de mando, para el servidor un privilegio de servicio.

El jefe se impone: "Aquí mando yo". El servidor: "Cuenten conmigo".

El jefe empuja al grupo; el servidor va al frente, poniendo el ejemplo.



El jefe existe por la autoridad, el servidor por sus actitudes.

El jefe necesita imponerse con extensos argumentos, el servidor con ejemplos y testimonios.

El jefe inspira miedo; se le sonríe de frente y se le critica de espaldas. El servidor inspira confianza, da poder a su gente, los entusiasma y cuando está presente, fortalece al grupo.

El jefe busca al culpable cuando hay un error. El que la hace la paga. Sanciona, castiga, reprende, cree arreglar el mundo con un grito o con una infracción. El servidor jamás extingue una llama humean-

te (Mt 12, 20); corrige, pero comprende, no busca las fallas por placer, sino para rehabilitar al caído.

El jefe asigna los deberes, ordena a cada cual lo que tiene que hacer, mientras controla desde una computadora cómo se le obedece. El servidor da el ejemplo, trabaja con y como los demás, es congruente con su pensar, decir y actuar.

El jefe hace del trabajo una carga, el servidor un privilegio. Los que tienen un servidor, pueden cansarse, mas no fastidiarse, porque el servidor transmite la alegría de vivir y de trabajar.

El jefe sabe cómo se hacen las cosas, el servidor enseña cómo deben hacerse. El primero se guarda el secreto del éxito, el otro capacita para que la gente llegue a ser exitosa.

El jefe maneja a la gente, el servidor la prepara.

El jefe masifica a las personas convirtiéndolas en números o fichas. El servidor conoce a cada uno de sus colaboradores, los trata como personas, no los usa como cosas. Respeta la personalidad, se apoya en el hombre concreto, lo dinamiza y lo impulsa constantemente.

El jefe dice: "Ve". El servidor: "Vamos". El servidor promueve al grupo a través del trabajo en equipo, forma a otros servidores, consigue un compromiso real de todos los miembros, formula planes con objetivos claros y concretos, motiva, supervisa y difunde el ideal de

una esperanza viva y una alegría contagiosa.

El jefe llega a tiempo, el servidor llega adelantado y hace de la gente ordinaria, gente extraordinaria. La compromete con una misión que le permita la trascendencia y realización.

El jefe se aprovecha de los demás. El servidor da su vida por los que ama.

Estamos llamados a ser servidores, porque ser servidor no es humillante, sino un privilegio. Ser servidor de los demás no significa ser inferior a ellos, sino ser motivo e inspiración para que sean más libres, más humanos y más santos.

De esta forma llegamos a ser los primeros: Los primeros en darnos y los primeros en donarnos; los primeros en amar y los primeros en entregarnos, para que los demás sean más y mejores que nosotros mismos. ○

ORACIÓN

Señor Jesús, tú no viniste para ser servido, sino a servir y a dar tu vida en redención de otros.

Enséñame a ser un ejemplo que inspire confianza y fortalezca a aquellos que necesitan de mí.

Edúcame, Señor, para ser canal de tu alegría y para vivir de forma congruente con mi pensar, mi hablar y mi actuar.

Por encima de todo, Señor, así como tú fuiste ejemplo de servicio, que yo pueda reconocer en cada persona su debido valor, respetando su personalidad, apoyando y ayudando en su desarrollo y progreso.

Rompe en mí, Señor, toda señal de prepotencia y autoritarismo, y que, gracias a tu ejemplo, yo comprenda la dimensión de trascendencia del valor de servir.

Amén.

Aporte de Ángela Jaramillo

CONVERSIÓN

Sebastián Vial V.

Es muy común oír hablar de conversión en las reuniones de la Renovación Carismática, pero entre decirlo y realizarlo en nuestra vida, existe una gran distancia porque somos demasiado débiles y se nos ha olvidado que no basta nuestra voluntad para convertirnos- y que es necesaria nuestra decisión y la ayuda del Espíritu Santo para iniciar y llevar adelante todo proceso de conversión.

Como primer paso hacia mi conversión, debo reconocer mi pecado de egoísmo, de injusticia, de falta de perdón, de impureza, de no amar como Jesús quiere, etc., y luego debo pedir perdón al Señor con toda mi alma, solicitando al Espíritu que venga en mi auxilio para levantarme de mis caídas, reconociendo que con mi sola voluntad no soy capaz de conseguirlo.

Reconociendo lo anterior, es necesario que tengamos la voluntad de vivir en un clima de oración que nos abra a la acción del Espíritu. Conviene reconocer que en la Renovación hemos perdido el primitivo espíritu de oración que fue nuestra principal característica y la fuerza que nos cautivó. De la oración ferviente y continua de nuestros grupos de oración en los pri-

meros tiempos de la Renovación, resultó la mística evangelizadora que nos caracterizó y que fue la tónica de esos primeros tiempos.

En esos primeros tiempos presenciábamos claros y múltiples procesos de conversión personal y de grupos completos, que fueron la savia de nuestra Iglesia que se renovó en forma parecida a los primeros tiempos de la evangelización de los apóstoles. Y si el Espíritu pudo hacer ese milagro, ¿qué nos sucedió que perdimos ese impulso? Por cierto que no fue por defecto del Espíritu Santo, sino por nuestra pérdida del sentido de oración, que se fue haciendo descuidada y sin vigor.

Estoy convencido de que el Espíritu quiere renovar nuestra Renovación y nuestra Iglesia, y está esperando que nosotros y nosotras despertemos del sueño en que hemos caído por nuestra pérdida del sentido de oración. Hoy te invito hermana y hermano a pedir perdón al Señor por nuestra pérdida del espíritu primitivo que nos entusiasmó, y a pedirle al Espíritu Santo que venga a nosotros como en los primeros tiempos a renovarnos en el amor a Jesús y a nuestros hermanos. ○



¿Por qué voy a Reuniones de Oración?

Gastón Pourrat

Revisemos los motivos que nos mueven para integrarnos a un grupo carismático y asistir a reuniones de oración. Nos preguntamos ¿para qué es la reunión de oración?

La reunión de oración carismática no es para ir a rezar, sino para orar. Distinguimos entre rezo y oración. Cuando rezamos repetimos un rezo aprendido de memoria o leído desde un texto escrito. Cuando oramos hablamos al Señor con nuestras propias palabras, expresándole nuestros sentimientos, alabándole, agradeciéndole, manifestándole nuestras tristezas y alegrías.

La reunión de oración no es para ir a cantar. Se canta para apoyar y embellecer la alabanza. No se canta por cantar, sólo porque el canto es bonito, porque tengo buena voz y soy entonado. Se canta para alabar. La letra del canto debe ser un eco del rumbo que ha tomado la oración antes del canto, y la oración después del canto debe ser un eco de lo recién cantado. Es decir, el canto se integra al camino de oración que se va dando durante la reunión.

Entonces no cualquier canto, sino el que el Espíritu inspira en un determinado momento; y uno a la vez, cantado por todo el grupo, con todo el corazón. Por eso los cantantes y músicos están plenamente integrados a la oración con el grupo y no están pendientes de sus cancioneros y partituras, o pensando qué vamos a cantar

después. Saben bien que un canto en un momento no oportuno interrumpe la oración de los hermanos

La reunión de oración no es para estar exhortando a los hermanos, salvo que, con la inspiración del Espíritu, sea necesario corregir alguna desviación. Hay hermanos muy dados a hacer exhortaciones muy piadosas, que tienen muy buenas razones humanas para hacerlas, y que a los demás nos parecen muy justificadas, pero interrumpen la oración.

La motivación principal de la reunión de oración no es exponer peticiones al Señor. Por eso hay un tiempo de alabanza y dar gracias y después, un tiempo de intercesión. En el tiempo de intercesión todo el grupo ora por cada necesidad que se plantea, con imposición de manos si el Señor lo indica.

La reunión de oración no es para ir a sentarse en actitud pasiva a escuchar a una o unas pocas personas hablar todo el tiempo con hermosas oraciones y profusión de palabras, con más o menos sabiduría. En un grupo carismático hay un equipo de 3 o más hermanos, que se reúnen antes de cada reunión para orar.

El equipo está pendiente de los hermanos que estén en actitud pasiva o no integrados a la oración, pues todos los asistentes a la reunión deben ser participantes activos en el Espíritu, y todos tienen la oportunidad de expresar su propia oración.

¿Y qué de las enseñanzas? El motivo central sigue siendo alabar y agradecer al Señor. Tenemos que distinguir claramente que hay un tiempo de oración y un tiempo de enseñanza. Es bueno que haya enseñanzas para la formación de los hermanos, pero debemos cuidar de no cortar o acortar el tiempo de oración.

La enseñanza es breve y testimonial y con apoyo bíblico compartida por diferentes hermanos del grupo o por invitados. Luego es bueno un compartir sobre cómo llegó a cada uno la palabra del Señor las lecturas y profecías inspiradas por el Espíritu durante la

oración, lo que conforma un todo armonioso. Como nadie es más que los otros, lo aconsejable es hacer esta pregunta: ¿Hermano(a), que te ha llegado más? o ¿Qué te ha hablado hoy el Señor? Y dar a todos la oportunidad de responder. De esto fluye sabiduría de Dios para todo el grupo.

Un grupo de oración bien centrado en el Espíritu Santo, sabiamente conducido por un equipo de hermanos y hermanas que viven en el Espíritu, es una maravilla, de cada reunión salimos llenos de gozo, nos sentimos más y más cerca de Jesús, y con una nueva riqueza interior. ○



Servicio Diocesano

Todo servicio en la RCC ha de realizarse siempre en equipo, en todas las instancias de servicio. Esto significa discernir y decidir considerando a todos los miembros del equipo. Los acuerdos han de ser, en lo posible, adoptados por consenso. En caso que ello no ocurra se adoptará el criterio de la mayoría.

les misiones es ser signo de unidad. Para esto es conveniente que mantenga una buena comunicación con el señor Obispo local y el equipo nacional de la RCC, a través del coordinador regional respectivo.

Se recomienda que en cada diócesis o zona del país exista, a lo menos, un equipo que se encargue de dar Seminarios de Vida en el Espíritu a quienes lo soliciten, tanto

Es conveniente que los servidores diocesanos visiten los grupos de oración de su diócesis a lo menos una vez al año, para conocer su realidad, animarlos fraternal y respetuosamente en el Espíritu, sugiriéndoles y ofreciéndoles medios para satisfacer sus necesidades, respetando una sana autonomía en su ámbito de actividades, velando por el bien de las personas que participan en ellos.

Es bueno pastorear a los servidores de los grupos de oración para que se preocupen de su formación personal y en lo posible asistan una vez al año a un retiro personal. Asimismo, es bueno que los servidores de la RCC lean la revista "Pentecostés" y suscriban comunitariamente a sus grupos de oración.

De las Orientaciones para el Servicio RCC

En cada diócesis el servidor diocesano representará a los grupos de oración locales ante el señor Obispo y encabezará un equipo que les preste los servicios necesarios para su crecimiento humano y espiritual.

Es necesario que el coordinador diocesano trabaje con un equipo que se encargue de los diversos ministerios y servicios que se requieren conforme a las necesidades de la diócesis. El representante diocesano juvenil formará parte del equipo diocesano y velará por la unidad y necesidades de crecimiento humano y espiritual de la juventud de la diócesis.

El equipo diocesano trabajará por el crecimiento de los grupos de oración de la diócesis y su unidad, tanto entre ellos, como con la Iglesia diocesana y con el cuerpo de la RCC nacional. Una de sus principa-

cerrados como abiertos a toda la comunidad local; una Escuela de Crecimiento constituida por servidores de la propia diócesis, que se ocupe de entregar formación a los hermanos que lo deseen de los diferentes grupos de oración; y un equipo de Matrimonios que se encargue del Ministerio de la Familia a nivel local.

La experiencia ha mostrado la conveniencia de que las diócesis realicen una jornada o retiro mensual para los grupos de oración local, idealmente de todo un día. Que sea una fiesta en la que pueda participar la familia completa, se ore intensamente, se realicen actividades para los niños, se comparta la comida con los hermanos y se reciban sólidas enseñanzas. Aquí hay que velar por no caer en la monotonía y los esquemas repetitivos.

Asesor Diocesano

Cada diócesis debe contar con un asesor nombrado por el señor Obispo local, cuya misión consiste en: velar por la inserción eclesial de los grupos de oración; actuar como consejero del equipo diocesano acompañándolo en sus reuniones y actividades; informar al equipo diocesano de la RCC respecto de las actividades de la diócesis; y ser un factor de unidad al interior de la RCC y con el clero diocesano.

Su tarea es de acompañamiento, por lo que la responsabilidad de la coordinación de la RCC diocesana recae sobre el coordinador y su equipo. Los asesores diocesanos pueden ser clérigos, religiosos, diáconos o laicos y su período de duración depende de la decisión del señor Obispo local. ○

¡Voy por el camino!



¡Voy por el camino, a un lugar de gloria! Porque contigo Señor Jesús ya voy por el camino y con un buen destino que es la gloria prometida para tus fieles hijos. A veces Señor, a mi arado le cuesta hacer camino porque no faltan las piedras, no faltan los obstáculos, las pruebas y tribulaciones. Pero desde que estoy de tu mano todo se hace más fácil y llevadero, porque tú alivianas mi carga, tú me sostienes cuando yo desfallezco por el cansancio del camino y lo duro del arado. Voy por el camino a un lugar de gloria porque confío en tus promesas y sé que mi vida sin Ti ya no tendría ningún sentido, porque desde que yo te conocí soy una nueva criatura y cómo quisiera transmitir el entusiasmo de mi fe a los que aún no te conocen.

Voy por el camino, haciendo camino al andar porque estoy en un diario aprender a vivir, a soñar, a aceptar los duros golpes

que de pronto afrontamos, las desilusiones de personas que aunque están en tus caminos no hacen realidad tu evangelio y tu enseñanza tan antigua y tan vigente.

Voy por el camino siguiendo surcos con mi arado, tratando de plantar la buena semilla en buena tierra. Hazme Señor "tierra buena" para dar ejemplo de buenos frutos y frutos en abundancia.

Voy por el camino a un lugar de gloria, porque estar contigo es estar en victoria, esperar lo que tú nos ofreciste, la vida eterna donde estaremos libres de egoísmos y caretas, seremos uno contigo y por ti y nada ni nadie nos podrá separar de esa ligazón de amor entre tú y nosotros.

Voy por el camino sintiendo ya la victoria de ser tus hijos muy amados, tus hijos predilectos, que aunque un día te fallamos hoy ya hemos decidido nuestro caminar junto a ti. Atrás quedaron esos días de vagar en busca de lo que ni siquiera sabíamos... pero tú estabas allí pacientemente aguardando hasta que ¡el hijo pródigo volvió a su padre en gloria y majestad y sin ninguna duda! Tú ese día hiciste fiesta en el cielo celebrando nuestra vuelta a casa de donde nunca deberíamos habernos ido. Que paciencia me has tenido mi buen Jesús y es por eso que te alabo y te bendigo y doy gracias a tu nombre, que es nombre sobre todo nombre, porque sólo ante ti se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua proclama que ¡tú eres nuestro Rey y Señor! de todo lo creado ¡por los siglos de los siglos! Amén.

MARÍA REGINA TIMM,
PARROQUIA CATEDRAL, VALDIVIA

Yo soy testigo del poder de Dios

Mi apostolado es trabajar con la Juventud, junto con Maruja, mi esposa, y no hay nada más hermoso para nosotros que ver la alegría brotando del rostro de una joven o un joven, cuando son tocados y llenados del Espíritu Santo, luego de haber estado al borde de la desesperación, cuando la vida ya no daba respuestas, cuando pensaban que su hermano Jesús los había dejado de lado y que sus oraciones no eran escuchadas por nuestro buen Padre Dios.

Volvemos a ver sus rostros, a medida que pasa el tiempo, cada vez con más insistencia, en cada retiro o septenario. Usted también los ha visto y estoy seguro que al igual que yo, ha levantado las manos al cielo y cerrando sus ojos ha exclamado: "¡Gloria a Ti, Señor, por tus maravillas!"

Sí... "Yo soy testigo del Poder de Dios" y he visto, una y otra vez, cómo Él ha actuado en las vidas de los jóvenes. Una noche, ya dormido, me desperté sobresaltado al escuchar el teléfono que sonaba fuertemente y nuestras primeras preguntas fueron casi trágicas... ¿Quién será? ¿Y a esta hora?

Ocultando mi nerviosidad y sin contestar a mi esposa, me apresuré a descolgar el teléfono y escuché una voz que me decía sollozando, al reconocer mi voz.

Tío Monchy, ¿hay Dios?... Dígame la verdad, necesito la verdad, porque no puedo más, ya no puedo seguir así...

En esos momentos yo no atinaba a nada, no pude decir una sola palabra a esa persona a quien la angustia le impedía escucharme. La dejé, pues, que se desahogara sollozando, mientras oraba en mi

interior.

Pedí que la gracia del Señor me llenara y al mismo tiempo pedía que El diera a la joven su Paz y su Amor. Recordé el capítulo 5 de San Mateo y los versículos que dicen: "Ustedes son luz para el Mundo..., Así debe brillar su luz ante los hombres..." Pedí al Señor que hiciera verdad en mí sus promesas y que me llenara de Su Luz, para poder iluminar a esta hermana en su tribulación.

Fue una experiencia maravillosa la que recibieron esa noche tres personas de parte de nuestro Señor: esta hermanita que estaba al borde del suicidio; mi esposa, que empezó a orar al momento que escuchó la conversación; y yo, que sentí la presencia del Señor, su Misericordia y Paz sobre ella, y el gozo de volver a dormir, en la confianza de que nuestro buen Padre estaba haciendo su obra...

Tiempo después, tuve una grata sorpresa cuando uno de mis hijos me presentó una polera tejida que le había entregado esta hermana diciéndole: Es para tu papá. Dile que muchas gracias; él comprenderá.

Entendí perfectamente el mensaje y se lo pasé a Jesús diciendo: ¡Gloria a Ti, Señor!

MONCHY FARIAS
REVISTA PENTECOSTÉS N° 245



Sanaciones en Puerto Ibañez

Cuando estuve en Padre Hurtado, vi en la librería un libro que deseé comprar. Se llama “Jesús está Vivo”, del P. Emiliano Tardiff. Cuando supe el precio, desistí. Pero una monjita que captó mis deseos me lo regaló.

Al leerlo, me fui contagiando con la confianza del P. Emiliano y con su amor inmenso por cada uno de sus hijos que sufren, los enfermos.

Tuve la oportunidad de ir en esos días a Puerto Ibañez a hacer una misión con un grupo de misioneras laicas.

Con ellas, y con los hermanos del Grupo de Oración del lugar, decidimos invitar a todos los enfermos a un Retiro de fin de semana. Hablamos de sanación y de conversión. Conversión a Jesús para sanar. Poco a poco, todos los que fueron sanados, dieron sus testimonios sobre el poder de Jesús en ellos y sobre su experiencia e historias personales.

En el momento de la oración comunitaria, cada hermano que había recibido sanación fue a poner sus manos en otro hermano enfermo del mismo mal que él había padecido anteriormente. Oramos todos, y a mí me tocó hacer la oración que sale en el libro del P. Tardiff, junto con las alabanzas y peticiones de

mis hermanos. Desde ese día, fuimos bendecidos por los signos prometidos por Jesús a los que verdaderamente creen en El.

Pudimos, así, comprobar que el Reino de Dios está entre nosotros. El amor de compasión de nuestro Dios fue el primer signo.

Marina se levanta y va a abrazar a unos hermanitos ancianos. Flora sopla los ojos de un ciego. Doménica, de cinco años, abraza a su mamá y le dice ¡cuánto te quiero! Se sentía un amor tan grande y desconocido que reafirmaba nuestra alegría y seguridad de la presencia de Dios.

Luego vinieron los testimonios. José Claudio repite una y otra vez, palmoteando y levantando las manos, que ha sido sanado de ataques epilépticos. Sergio Chenffer, enfermo del corazón, nos dice que una mano que tenía helada desde hacía mucho tiempo, ha entrado en calor. Y saluda a todos, para que comprueben lo que afirma. Está alegre y conversador, él que siempre había sido silencioso y depresivo. Doménica, que tenía un soplo al corazón que le dificultaba un buen dormir, ahora duerme bien. María puede venir desde su chacra sin que le duelan las piernas. Osorio Quintal, que, por tener la enfermedad de Parkinson,

dice que no podía levantar los brazos ni aplaudir, ahora lo hace lleno de alegría. Clorindo, el ciego, al que le soplaron los ojos dice que sintió un gran alivio interior y que le pasó un fenómeno muy raro: ahora, sin haber recuperado la vista, pareciera ver, pues no choca con ningún obstáculo y “en mi casa se oye cantar el ‘alabaré’ todo el día”. Los hermanos que oran por otros también se sienten muy reconfortados en la fe.

Creo que Jesús pasó por ahí sanando y que también tuvimos la presencia de María, pues todo esto ocurrió en su gruta. Doy gracias a Dios por dejarme palpar el Reino entre mis hermanos más pobres. Doy gracias al P. Tardiff y a los que oran para las personas que leen ese libro. Doy gracias a la hermana Emilia que me lo regaló. Ojalá que cada día haya más personas que crean que Jesús sana porque nos ama; que esto es normal y que lo raro sería que no lo hiciera.

HERMANA CELIA,
CHILE CHICO
PENTECOSTÉS JULIO-AGOSTO '86



Recordando al Negro Díaz

Te fuiste Negrito, pero te quedaste, porque alguien tan especial como tú ha dejado marcada ¡hasta adentro!, la vida de muchos de tus hermanos de Santo Toribio.

Eras una caja de sorpresas cuando abrías tu corazón en un torbellino de ideas, proyectos y palabras que expresaban tu amor a la vida y tus ardorosas convicciones religiosas que te permitían desafíos siempre nuevos. Porque eras de esos que, a pesar de las dificultades evidentes estabas listo para pegar el salto, para partir de nuevo, para contagiar a otros con tus proyectos y tu entusiasmo. ¡Y cómo te parabas con pura fe y ñeque, después de dar un mal paso!

Con qué fervor y fuerza me hablaste ese día de tu amor por María y , muchas otras veces, de tu amor por la vida, por la gente; de esos proyectos insólitos que nos dejaban sorprendidos y hasta descolocados por la originalidad con que los enfrentabas, todo impulsado por las convicciones de tu corazón inquieto.

Cuando decidiste que no podía haber papás sin hijos ni niños sin papás, no sólo escribiste ese librito, tan celebrado por el Padre Carlos, sino en momentos de mucha apretura económica, tomaste la decisión de darle más hijos a la Yolita tu esposa y hermanitos a la única hija que entonces tenías. No recuerdo si fueron 5 o más los niños que adoptaron, siendo Francisco, un niño desnutrido, el último. ¡Gran Jorge! Gran hombre este Negro nuestro.

A algunos nos tocó vivir algo de esos tragos amargos que vivió el Negro con su numerosa familia. Me acuerdo cuando nos sentábamos en el suelo porque te habían embargado los muebles... y tú Negro confiado y entusiasta.

Te vimos orar, cantar. Alabamos juntos a nuestro Jesús. Juntos acompañamos hasta el fin a enfermos terminales-; ¡bendito sea Dios!, tú con tu chorro de fe, de amor, de palabras... con tu constante disponibilidad.

Luego vinieron esas sabrosas colaboraciones en la revista Pentecostés, porque además tenías el carisma de escribir con gracia, finura y humor.

Sabemos que estás allá, sumergido en el Amor del Padre porque Su presencia silenció el ardoroso chorro de tu vida y entraste en Su reposo. Pero sé que estás ahí como un niño chiquito, talvez tomado de la mano de María unidos a su intercesión por nosotros.

Te bendecimos, Señor, por nuestro Negro Díaz, elegido por ti y ungido por tu Santo Espíritu. Damos gracias por haber caminado, orado y servido con él durante unos treinta años y por haber sido empapados juntos por esta inmensa ola de Vida Nueva que nuestro Padre ha querido regalar a su Iglesia.

LUZ LARRAÍN DE MENA

Mi padrino Óscar Barraza

Conocí a Oscar como diácono de la Parroquia San Lázaro por el año 1977, cuando iniciaba con su esposa Vicky un grupo de oración en esa parroquia. En los años anteriores el Espíritu los había impulsado con el hermanito Esteban a predicar en las micros. Dieron el primer seminario de Vida en el Espíritu en la parroquia Los Castaños, con el cual se daba inicio a ese grupo de oración. Gracias a él y su esposa, nos casamos con Alicia por la Iglesia y les pedimos que fueran nuestros padrinos. Cuando servía en los grupos de oración no se notaba, su conducción del grupo pasaba completamente desapercibida. Hombre sencillo y humilde, de hablar directo y mirar transparente, atento a la guía del Espíritu Santo, un modelo de servidor. Siempre sirviendo, cuando el Señor lo llamó a su seno lo encontró sirviendo con su lámpara encendida, fiel a su servicio de diaconado, que concluyó en la parroquia Santa Ana de Santiago centro.

El Señor se lo ha llevado para seguir sirviendo en el cielo, donde sin duda tenemos un ángel que intercede por los servidores de la renovación.

CON GRATITUD, SU AHUJADO JAIME





MINISTERIO DE LA FAMILIA EN MISIÓN CON EL ESPÍRITU DE UN NUEVO PENTECOSTÉS

¡Qué bueno reencontrarnos a través de las páginas de esta revista para contarles algunas novedades de este servicio modesto que ha suscitado el Espíritu Santo en medio nuestra amada corriente de gracia! En efecto, ¿quiénes somos nosotros? ¡Siervos inútiles! Es necesario que Él crezca y que yo disminuya (Juan 3,30). En verdad, en este caminar en fe el Señor de la Misericordia consoladora ha dirigido nuestros pasos en esta ocasión hasta la Comunidad Parroquial Nuestra Señora de Pompeya, también conocida como Parroquia Italiana, ubicada en la comuna de Providencia en Santiago. Allí la Pastoral Familiar, en especial el matrimonio de Marco y Lucila junto a su párroco, nos abrieron sus puertas de par en par. ¡Cuánto hemos aprendido en cada reunión mensual del sentido de fraternidad, cariño sincero, respeto, aprecio desinteresado y gratuito! No faltan en nuestros encuentros palabras

de cordialidad y aliento; cómo no agradecer esos sándwiches que tienen sabor a ternura crujiente, esas palabras en cada compartir que son verdaderas enseñanzas de dulzura, unción, sencillez, humildad, sabiduría del Señor y testimonios edificantes. Todo lo anterior, considerando que estos hermanos viven una realidad tan compleja, por cuanto la mayoría de ellos son inmigrantes en nuestro país. Podrán imaginarse las mil y una dificultades que atraviesan, pero... ¡qué fe en acción, fortaleza de ánimo y apertura a la acción del Espíritu nos demuestran!

Por eso, con Jesús decimos “te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los grandes y sabios y se las has revelado a los sencillos” (Mt.13,25).

JAIME OVIEDO Y CAROLINA PALMA
MINISTERIO DE LA FAMILIA,
ZONA CORDILLERA, SANTIAGO

JORNADAS MATRIMONIALES

En la comunidad Parroquial del Niño Jesús de Praga se realizaron dos jornadas para matrimonios, parejas estables y novios, los días 05 de Julio y 23 de Agosto. Acudieron matrimonios de la Zona Norte y de la pastoral del colegio San Gabriel de las Hnas. de Santa Teresa.

En dichas jornadas se realizaron, en un ambiente de oración y alabanza, reflexiones sobre algunos aspectos del matrimonio y de la vida en familia como: el sacramento del matrimonio, la comunicación, la oración en pareja, el plan del mundo y el plan de Dios, el perdón, Jesús Salvador y el Espíritu Santo.

El párroco, padre Luis Andrés Matta, expuso brillantemente el tema del sacramento del matrimonio, durante la segunda de estas jornadas. También hubo confesiones y la eucaristía.

Han sido dos momentos llenos de la presencia del Señor, y de comunión de creyentes, deseosos de contribuir al Reino, desde esta vocación tan hermosa del matrimonio.

La organización de estas dos jornadas estuvo a cargo del Ministerio de la Familia de la Renovación en el Espíritu Santo y de la comunidad carismática de la parroquia.

Por último, debemos recordar que todos estos encuentros se realizarán todos los meses, ya que están enmarcados en la misión territorial, cuyo objetivo es evangelizar, ser misioneros, instrumentos de Dios para otros.

Carlos Moreno Pezo

DERRIBANDO MURALLAS EN EL MATRIMONIO

Me encontré con mi amigo Felipe después de algunos años. Luego de los saludos le pregunté por Kathy, su esposa. Con cierta melancolía, me respondió: "¡Hace varios años que nos separamos, la comunicación era imposible!".

Luego de despedirnos, me quedé meditando sobre la fragilidad de las relaciones y afectos conyugales en el mundo de hoy. Las parejas se arman y desarman con una facilidad que abisma. Las explicaciones a este fenómeno tocan, entre otros temas, causas como el hedonismo, el egoísmo, la cultura de lo desechable, el individualismo, y la precariedad del concepto de amor, asimilado a la idea del recibir más que en el dar.

Orando el Libro de los Proverbios, Cap. 5, encontré hermosos textos que hablan sobre la fidelidad conyugal:

18. ¡Bendita sea tu fuente, y sea tu alegría la mujer de tu juventud,
19. graciosa cierva, amable gacela! Encuentra el placer entre sus pechos en cualquier momento, y permanece siempre prendado de su amor!
20. ¿Por qué, hijo mío, te dejarías llevar por la pasión por una desconocida, por qué apretar el vientre de una extraña?
21. Has de saber que Yahvé observa el comportamiento de los hombres y vigila todos sus pasos.

Sin embargo, la realidad no siempre es así, y la convivencia tormentosa muchas veces enfría la relación de amor conyugal.

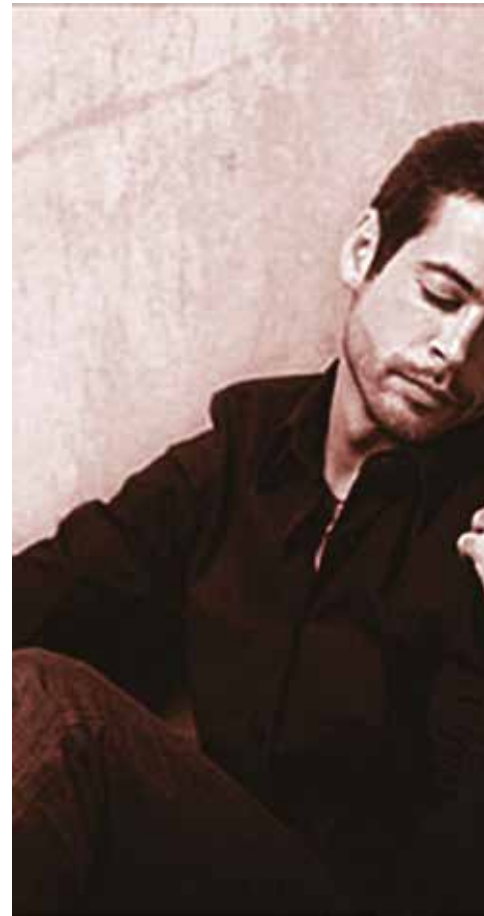
Definitivamente, vivir en pareja no es sencillo, pues implica el desafío permanente de aceptar al otro

con sus virtudes y sus defectos, con las luces y sombras de todos los seres humanos.

Los cristianos tenemos herramientas adicionales para enfrentar las diferencias individuales, siendo las principales el sacramento del matrimonio, y la oración en pareja. ¡Pero muchas veces, a pesar de la ayuda del Señor, las parejas se destruyen!

La psicología ha estudiado el comportamiento en la pareja, especialmente los conflictos que conllevan el peligro de romper las relaciones.

Un interesante aporte nos presenta la terapia cognitivo conductual, al analizar la manera en que surgen los problemas en el matrimonio. Cuando hay una relación compleja en la pareja, se observa que hay un predominio de interac-





ciones negativas, y muy poca comunicación positiva. ¡Esto va formando una muralla inexpugnable en la pareja, día a día, pelea tras pelea!

¿Cómo podemos aumentar la interacción positiva en la pareja?

Sencillamente, aumentando las conductas positivas entre los cónyuges, mejorando la comunicación, y generando habilidades para la resolución de problemas. Muchas veces la falla en la habilidad de comunicar enfrenta a la pareja a interminables conflictos que los llevan al abismo de la separación.

Una forma de derribar las murallas entre los cónyuges, es el entrenamiento en habilidades comunicacionales. La terapia cognitivo conductual nos propone que

aprendamos a escuchar en forma activa, y que seamos capaces de respetarnos en la comunicación, promoviendo el diálogo.

De esta forma, te proponemos que cuando quieras enfrentar un conflicto con tu cónyuge, vayas utilizando las siguientes formas de comunicación que permitirán mantener el respeto y el amor entre dos seres que provienen de distintas familias, con distintas personalidades, pero unidas por un amor que es necesario cultivar y preservar:

Felipe y Kathy, la pareja de la cual hablábamos al comienzo, hubiesen tenido más probabilidades de mantenerse unidos, si al enfrentar los conflictos, hubiesen seguido los siguientes pasos que nos propone la terapia cognitivo conductual:

Forma positiva de enfrentar comunicacionalmente un conflicto en la pareja:

1. Tener y mantener contacto ocular, orientación adecuada y proximidad física adecuada con el que habla.
2. Dejar que el que habla se comunique y no interrumpir hasta cuándo ha terminado el mensaje.
3. Resumir el mensaje del que habla.
4. Cotejar el mensaje percibido con el que habla, con el fin de asegurarse de que el mensaje que este intentaba enviar ha sido recibido.

De esta manera, aprenderemos a escuchar, a respetar, a entender y comprender a la pareja. Comunicándonos, derribaremos las murallas que la vida cotidiana, la mala comunicación, y la frustración han construido con los años.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos señala que “La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados”.

Esta dignidad del matrimonio nos desafía a luchar permanentemente por vivir las gracias recibidas en el Sacramento, no sólo con la ayuda sobrenatural, sino también con nuestros talentos y dones naturales. Entre ellos, está el escuchar, y el aprender a comunicarnos mejor.

La propuesta es derribar murallas, comunicándonos mejor. Proponemos el desafío, y nos mantenemos en oración por los matrimonios, para que perseveren en medio de la vorágine de la sociedad actual. ○

JORNADA JUVENIL "MÍRATE CON LOS OJOS DE JESÚS"

El día 20 de julio en la Capilla Sagrado Corazón de Villa Alemana, Diócesis de Valparaíso se reunieron los jóvenes de las RCC para vivir una Jornada de oración y formación sobre Autoestima. Esta instancia contó con la guía de Pola Cárcamo, trabajadora social y miembro activo de la RCC quien con su testimonio y enseñanzas nos instó a potenciar la relación personal con Dios para que pueda obrar con poder en nuestras vidas y sanar nuestras autoimágenes, muchas veces tan heridas por diversas circunstancias.

Te damos Gracias Señor por lo que Tú desde ese día has obrado en la Diócesis de Valparaíso y en la Región Centro-Norte para nuestra Sanación y para dar testimonio de tu amor a tantos jóvenes que te necesitan.

DAVID CASTRO BRUGEROLLES



RETIRO DIOCESANO JUVENIL

Los jóvenes de la Diócesis de Valparaíso se preparan para vivir el Retiro Diocesano de este 2014, el cual tiene como énfasis la Sanación Interior personal. Será guiado por nuestro Hermano Ricardo Henríquez y se llevará a cabo los días 1º y 2 de Noviembre en la Casa de Retiros del Santuario de Lo Vásquez, Casablanca. Desde ya contamos con sus Oraciones.

SECRETARÍA DIOCESANA JUVENIL DE VALPARAÍSO

RETIRO DE JOVENES EN LAGUNILLA

El pasado 8, 9 y 10 de agosto, realizamos nuestro segundo retiro comunitario, en la localidad de Lagunillas. Para llegar a Lagunillas tuvimos primeramente que tomar una micro desde La Florida, donde nos reunimos, hasta la Estación Central. Luego, el bus que nos dejaría en Casablanca y finalmente un último bus a la localidad de Lagunillas donde se encuentra la casa de retiro.

La persona encargada de darnos el retiro, nuestro hermano Ricardo Henríquez, nos consultó por qué decidimos realizar el retiro en una localidad tan retirada. Todo esto tiene que ver con nuestra historia como comunidad.

Hace 6 años uno de nuestros hermanos participó en un encuentro en esta casa de retiro. Este hermano siendo muy joven, pero con mucho deseo de servir a Dios, sintió ese fin de semana un deseo de formar una comunidad, y Dios respondió.

Entonces quisimos como comunidad volver al origen, al nacimiento, al inicio de lo que hoy, seis años después, somos. Quisimos conocer nuestra historia para sanar nuestro presente. Y justamente fue lo que hizo Dios ese fin de semana.

Dios, a muchos de los que participamos, nos mostró nuestro propio pasado y las raíces de muchas de nuestras conductas que nos dañan o dañan a otros, y al conocer nuestra historia, podemos empezar un proceso de sanación ayudados de la mano de Dios.

Personalmente, gracias a Dios, descubrí mucho de mi historia y de qué cosas afectaron a lo que era el diseño original de lo que Dios quiere para mí, y hoy estoy trabajando perseverantemente para volver a ser lo que Dios quiso para mí.

Es muy importante conocer nuestra propia historia, saber de dónde venimos, esto nos dará mucha más claridad para saber hacia donde debemos ir. Para saber cuál es el diseño original, para encontrarte contigo mismo a través de aquel que te creó.

JUAN CARILLANCA OYARZÚN, SERVIDOR COMUNIDAD BROTE DE JESÉ

SEMINARIO PARA JÓVENES EN LA UNIÓN

La necesidad de Dios está latente en el corazón de todos los jóvenes, quienes más que ser el futuro de nuestra Iglesia, son el presente de ella, por esto mismo, nos alegra anunciar la realización de un retiro de iniciación para jóvenes, el cual se llevará a cabo los días 11 y 12 de Octubre, en la comuna de La Unión, perteneciente a la Diócesis de Valdivia.

El objetivo principal de este retiro, es que los jóvenes que lo vivan puedan encontrarse con la persona de Jesús y que posterior a ello puedan formar una nueva comunidad de la renovación carismática en la comuna de La Unión.

Quienes han presentado esta inquietud son los mismos jóvenes de dicha comuna, los cuales anteriormente han participado en otras actividades organizadas por su Diócesis. Esta inquietud ha sido muy bien recibida por el Diocesano joven de Valdivia y por el equipo juvenil regional sur quienes trabajan en la organización de este retiro.

La invitación queda hecha a todos los jóvenes de La Unión y sus alrededores para que sean parte de este Retiro, para mayor información escribir al correo fabian.farias.q@gmail.com



DESDE CURICÓ

Con mucha alegría y gozo que-remos compartir con todos los lectores de la revista Pentecostés, este medio de evangelización que ha sido de mucha bendición para el pueblo de Dios. Acogiendo el llamado de los Obispos en el que nos invita a formar parte de esta Misión territorial, nosotros como discípulos y misioneros no queremos estar ajenos a esta propuesta. Es por eso que hemos podido experimentar cómo el poder del Espíritu Santo transforma y cambia la vida de tantas personas a través de los Seminarios de Vida en Espíritu.

Nosotros como equipo hemos sido testigos privilegiados de ese poder, no queriendo ni aceptando quedarnos en nuestra comodidad del grupo de oración, hemos salido al encuentro de los hermanos y con mucha alegría, pudimos concluir dos Seminarios de Vida en el Espíritu: uno en la parroquia de la Merced de Curicó en el grupo de Oración "Agua Viva" y el otro en la Comunidad de la Parroquia Jesús Obrero también de Curicó. Nos gozamos y le damos las gracias a Dios por tantos beneficios otorgados no sólo a los que componemos el equipo sino a cada uno de los hermanos que vivieron la experiencia de un encuentro personal con Jesús.

También comunicarles que se dió comienzo a la Escuela de Crecimiento en el Espíritu y que una vez al mes tenemos la oportunidad de celebrar una misa para los enfermos, en donde el padre Luis Escobar Torrealba nos acompaña para realizar dicha Eucaristía. Por último



quiero animar a cada equipo que esté dando Seminarios que no bajen los brazos por las pruebas, ya que en las dificultades que se puedan presentar, tenemos la victoria asegurada en Jesucristo, la gloria y la alabanza sean dadas el Rey de reyes.

FABIAN VIDAL

RETIRO "BIENVENIDO A LA VIDA" EN LOS ÁNGELES



En la Diócesis de Santa María de Los Ángeles, se vivió el retiro de Sanación Interior: "Bienvenido a la Vida", dado por el Misionero, Hermano Jaime Silva Martínez.

Iniciamos el día viernes con una Bienvenida cálida, encontrándonos con varios hermanos ya conocidos en la Renovación, y también varios jóvenes; la cena se dió en un ambiente muy acogedor y de unidad, todos colaborando y compartiendo alegres la comida; luego la Eucaristía presidida por nuestro Asesor Diocesano el Padre Gustavo Avello Cerda, fue vivida con entrega y atención, el Señor ya empezaba a tocar los corazones, lágrimas corriendo y una actitud de reflexión.

Siempre tenemos algo que mejorar, el Padre nos invita a poner nuestros anhelos y cargas en este retiro en manos del Señor. Terminamos ese día con Oración, y Alabanzas a nuestro Dios, todo lleno de la Unción del Espíritu Santo.

Tanto el día Sábado como el día Domingo, el hermano Jaime, nos dió las enseñanzas, en oración y alabanzas, invitándonos a hablar

con el Señor: "Yo quiero dejarme sanar por tu Amor", nos invitó a entregarnos y botar todo lo que nos contamina y aparta de su Gracia.

En Oración, dirigida por el Espíritu Santo, el Señor mostró estancamiento: entonces la invitación clara fue a vivir el retiro como momento único, para mí ¿cómo estoy en mi vida, tanto personal como espiritual?

El centro de esta sanación interior es nuestro corazón, que alberga todas las emociones, sentimientos e impulsos. Muchas veces decimos que estamos bien y nuestra mirada revela otras cosas totalmente distintas.

EL Señor JESUS nos quiere sanar de todo lo que nos ha causado dolor, enseñándonos a perdonarlo, perdonar y perdonarnos, así librar-nos del enemigo; ya que, el Señor, nos quiere íntegros en cuerpo, alma y espíritu, pues somos creados a su imagen y semejanza.

Dios es Amor, y sana nuestras heridas, ¿Cómo orar por nuestra sanación interior?

- 1°. Buscar en que área de nuestra vida necesito sanación interior, identificar las causas del problema-diagnóstico.
- 2°. Sacar todos los bloqueos para alcanzar esta sanación, preguntarme, ¿qué impide que sane?
- 3°. Orar por sanación interior.

Al tener claro, pido al Señor en oración que sane en mí, todo lo que me aparta de su gracia, de su Amor, ejemplos: rechazos, sentimientos de inferioridad, miedos, sentimientos de culpa.

El Señor Jesús sanó con su infinito Amor tantos traumas acumulados en nuestras mentes y corazón, dolores de abandono, de rechazo, miedos, etc.; en oración y alabanza, nuestro Dios se manifestó en profecías, visión, cantos en

lenguas, tocó a su pueblo, un pueblo que lo adoró y se rindió ante su presencia Viva.

Aprendimos también a ALABAR con grito de guerra, como el pueblo que venció a Jericó, se derribaron murallas en el nombre de JESUS, venciendo los enemigos interiores: desánimos, depresiones, obsesiones, opresiones, heridas, tentaciones, temores, resentimientos.

Alabamos con las manos levantadas, alzadas a Dios, manos abiertas, con corazones que quieren ser levantados en santidad, el mismo grito que nos indica el profeta

Isaías: 57-18. Como también nos dicen los Salmos: 145, 147.

Nosotros debemos caminar hacia adelante, sin recordar las cosas pasadas ni tener nostalgia de ellas, sobre todo los jóvenes, tienen muchas heridas causadas por sus padres y esto no les deja avanzar.

El Señor JESUS, una vez más dio Victoria, en la Ciudad de Santa María de Los Ángeles, y terminamos, con abrazo diciéndonos: Bienvenida a la VIDA, Vida floreciente con Cristo JESUS.

VIRGINIA BIZAMA,
COORDINADORA DIOCESANA

MISA DE SANACIÓN EN LOS ÁNGELES

Masiva participación tuvo la Misa de Sanación Mensual que realiza la RCC Diocesana cada primer domingo del mes en Los Ángeles.

Este mes de septiembre el día domingo 07, contamos con la participación de los Sacerdotes P. Gustavo Avello, asesor de la diócesis de Los Ángeles, P. Claudio Placencia, Asesor Nacional de la RCC y Párroco de Santa Juana, el P. Nelson Jara, Asesor de la RCC en la Diócesis de Chillán, y Párroco de Yungay.

Luego de la Eucaristía, se oró por los enfermos del alma, el cuerpo o el espíritu. Maravilloso fue observar cómo los corazones se quebrantaban ante la oración y la alabanza. Maravilloso fue vivir la unción de este encuentro comunitario y personal con el Señor, quien nos recordó que "donde hay dos o más reunidos en su Nombre, Él está en medio de ellos".

Damos gracias a Dios por lo fructífero de este año 2014, pues se ha realizado una cantidad muy sustantiva de encuentros de formación y de evangelización. Pedimos seguir orando por los servidores, y por el Padre Gustavo Avello.



En una sociedad convulsinada y descreída, es bueno que la RCC dé testimonio de un Dios presente, activo y real. Necesitamos testigos más que maestros. Y también que los maestros puedan ser testigos. En una cultura de alto acceso a la información, la evangelización requiere de vivencias personales. Eso es lo que se vive en la Diócesis de Los Ángeles, con la Gracia de Dios.

CARLOS MORENO PEZO

“RETIRO DE ALABANZA Y ADORACIÓN” EN VALDIVIA



nuestro corazón desea ser elevado a la vida divina, a la vida de santidad.

La Alabanza rompe nuestras cadenas y nos dispone para que el Señor actúe en nosotros con toda libertad y llegar a sumergirnos en la Adoración más plena donde el espíritu nuestro se une al Espíritu Santo de Dios.

Así que como podrán imaginarse el retiro fue maravilloso, donde el Señor se manifestó en plenitud, nos abrazó con su amor. Fuimos muy bendecidos. Nos acompañó el Padre Nelson Huaiquimil en la Eucaristía por la mañana del día sábado y tuvimos la bendición de tener a Jesús Sacramentado paseándose entre nosotros por estos dos días.

“El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad cuando no sabemos orar como conviene e intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rom 8,26).

Se invita a la comunidad de Valdivia a participar de las comunidades de oración carismática que hay en las diferentes parroquias para reavivar el carisma de Dios que hay en ti, el Señor no nos dio un espíritu de timidez sino de fortaleza, amor y templanza (2 Timoteo 1,6). Todos invitados, muchas bendiciones.

La Renovación Carismática Católica Diocesana, realizó este fin de semana recién pasado en los salones de la Parroquia Preciosa Sangre, el Retiro de Alabanza y Adoración, predicado por el misionero Jaime Silva.

Para los que no saben LA ALABANZA es una oración bíblica, y dirigida a Dios en la que se reconoce su grandeza , el poder de su majestad y su obra de Salvación.

¿Por qué en la alabanza levantamos los brazos? Porque la alabanza es levantar el corazón, la mente, los sentimientos, los ojos, todo nuestro ser a Dios. Nuestras manos se abren, como signo que

CONFLICTO EN EL MEDIO ORIENTE

Reunión de sacerdotes de cárceles, conclusión:

La religión musulmana es la que más crece en número en los Estados Unidos, especialmente en los grupos minoritarios.

El mes pasado asistí a una clase de entrenamiento requerida para mantener mi status de seguridad en el departamento de prisiones del Estado.

Durante la reunión hubo una presentación por tres disertantes, uno Católico, uno protestante y un musulmán, quienes explicaron sus creencias.

Me interesaba sobre todo, lo que el Imán islámico diría. El Imán hizo una completa y gran presentación de las bases del Islam, incluído videos.

Después de las presentaciones, se concedió tiempo para preguntas y respuestas.

Cuando llegó mi turno pregunté al Imán:

“Por favor, y corrija me si me equivoco, pero entiendo que la mayoría de imanes y clérigos del Islam, han declarado la Yihad (guerra santa) contra los infieles del mundo. De modo que matando a un infiel, que es una orden para todos los musulmanes, tienen asegurado un lugar en el cielo. Si así fuera el caso... ¿Puede usted darme una definición de infiel?”

Sin discutir mis palabras, contestó con seguridad:

“Son los no creyentes”.

Contesté:

“Permítame asegurarme que le entendí bien. A todos los seguidores de ALÁ, le ha sido ordenado matar a todo el que no es de su fe para poder ir al cielo? ¿Es Correcto?”

La expresión de su cara cambió de una autoridad, a la de un chico con la mano en la lata de galletas. Vergonzosamente. Contestó:

“Así es”.

Agregué: “Pues bien, señor, tengo un verdadero problema tratando de imaginar al Papa Benedicto ordenando a todos los católicos matar a todos los de su fe islámica, o al Dr. Stanley ordenando a los

protestantes hacer lo mismo, para ir al cielo”.

El Imán quedó mudo.

Continué: “También tengo problema con ser su amigo, cuando usted y sus colegas dicen a sus pupilos que me maten. ¿Preferiría usted a su ALÁ, que le ordena matarme para ir al cielo, o a mi Jesús que me ordena amarlo para que yo vaya al cielo y quiere que me acompañe?”.

Podías oír la caída de un alfiler cuando el Imán inclinó avergonzado su cabeza.

RICK MATHES

CAPELLÁN DE PRISIONES EE.UU.





ENCUENTRO NACIONAL DE MUSICOS



"Búsqüenme un músico y tráiganlo"
(1 Samuel 16, 16-18)

OCTUBRE
24 / 25 / 26 **Invitada:**
SANTIAGO **Paulina Rojas**

Informaciones:
revolucion180ccc@gmail.com
Facebook: Revolucion 180 La Nueva Generacion
Twitter: @revolucion180NG
Inscripción Online

GRAN BINGO GRAN

EN COLABORACIÓN PARA LAS RADIOS Y TELEVISIÓN CARISMÁTICA
GRANDES PREMIOS: EQUIPO DE MUSICA, ELECTRODOMÉSTICOS,
BICICLETA Y MUCHOS MAS, Y ENTRETENIMIENTO

CASA DEL ADULTO MAYOR DE MACUL: QUILÍN 3675
22 DE NOVIEMBRE DE 16 A 20 HORAS

NECESITAMOS TU PRESENCIA. CORPORACIÓN LUMEN.

